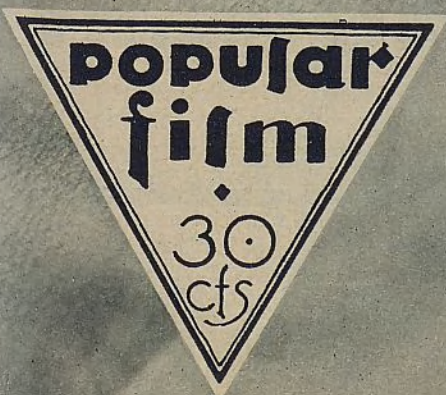


250



Ayuntamiento de Madrid

OIGA
LA
VOZ
DE
ORO
DE



**IMPERIO
ARGENTINA**

en la película

CINÓPOLIS

comedia frívola y sentimental,
hablada y cantada en español,
que en breve se proyectará en

FANTASIO



PROGRAMA GAUMONT

—No, torpe...
—¿No me matará desarmado?
—Lo he prometido. Cójala. No quiero esperar más tiempo.
—¿Me jura usted no herirme mientras la recogeré?—
preguntó Ruperto, retrocediendo otro paso, lo cual le acercó más todavía a la chimenea.
Rodolfo esperaba.
—Nino torpe, ¿aún no me conoce?
—Sí, y cuando lo haga me ensartará.
—Cójala—dijo Rodolfo, sin adivinar la superchería.
Ruperto quedó desarmado y su antagonista inmóvil.
capó.
espada, porque cuando Rodolfo la tocó de nuevo, se le escapó.
Alfio sin duda los dedos de la mano que empuñaba la cortar su intento.
tallar. Le quedaba, sin embargo, bastante fuerza para el-
rosto bañado en sudor y el pecho parecía que le iba a es-
Ruperto había llegado cerca de la chimenea. Tenía el
conquistarla y no la dejaría perder.
La estrategia era buena. Era demasiado tarde para
taba apoderarse de uno si se le ofrecía coyuntura propicia.
Los revólveres estaban encima de la chimenea. Medi-
por la astucia y la traición.
Si no podía vencer por la fuerza y la destreza, vencería
honrar aconseja o veda, no la conocía Ruperto jamás.
lutar los riesgos había pasado, la de pensar en lo que el
Allí estaba la carta; allí los revólveres. La hora de aquí-
hacia la chimenea.
Su retirada voluntaria, que parecía forzosa, le conducía

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

El dedo encorvado sobre el suyo acentuó su presión de pronto. Brilló un relámpago, sonó una detonación.

Durante un momento Ruperto continuó pegado a la pared por la mano de Rodolfo; pero cuando se retiró la mano, cayó como una masa, de la cual sólo se distinguía la cabeza y las rodillas.

Apenas se oyó el golpe cuando Bernenstein, jurando y gritando, fué arrojado lejos de la puerta por un grupo compacto de hombres, delante de los cuales iba Rischenheim, y que se precipitaron dentro del aposento para saber lo que había ocurrido y dónde estaba el Rey.

Mucho más alto que los del grupo oyó el grito que lanzó Rosa.

Tan pronto como hubieron entrado quedaron como abortos contemplando aquella escena dolorosa.

Rischenheim fué el único que se adelantó hacia el cadáver de su primo. Los otros estaban como fascinados.

Por un instante Rodolfo estuvo de cara a ellos; después se volvió de espaldas y con la mano que mató a Ruperto de Hentzau cogió la carta que había sobre la chimenea y, después de comprobar que era la que escribió la Reina, la arrojó al fuego, no separándose de allí hasta que no quedaron ni las pavesas.

¡La carta de la Reina estaba por fin en seguridad!

Entonces se volvió y sin cuidarse de Rischenheim, que estaba frente al cadáver de su primo, nos miró a Bernenstein y a mí, y al grupo que formaban los que subieron.

Esperó un momento antes de hablar. Cuando lo hizo, fué con pausa, y como si pensara las palabras.

«Señores—dijo—, yo mismo daré cuenta de lo que acaba de suceder cuando llegue el momento. Por ahora, bástenos saber que el hidalgo que está muerto junto a nosotros, había solicitado una audiencia para un asunto secreto. Vine aquí por complacerle. Y trató de matarme. En qué pagó su tentativa, ya lo véis.»

Nos inclinamos profundamente Bernenstein y yo, y los demás siguieron nuestro ejemplo.

le sugirió su mente, fértil en traidoras concepciones.
podía alcanzar lo que se prometía y realizar la amenaza que daba energía para algunos segundos; pero le bastaría si los ojos tenían seguridad, la mano fuerza. Apenas le que evitó, la contorneó. Su resuello era penoso, sibilante; pero Ruperto, como si tuviera ojos detrás de la cabeza, la de la mesa.
De ese modo habían vuelto al centro del chiribitil, cerca tan perfecta como la suya.
Rodolfo avanzaba, atacaba y topaba con una defensiva y era verdad; pero fingía una fatiga inmensa.
Rodolfo que sentía temor. Disfrazaba que estaba desesperado, Retrocediendo delante de su adversario, pareció a Rodolfo que sentía miedo de defensa.
Ningún escrutio le contenía, ninguna ley de honor limitó el uno o dos pasos.
Adoptando otra táctica, moderó su ataque y hasta retrocedió el cerebro puede substituir a la mano.
Pero el cerebro que había llegado al límite de sus éxitos. En el mismo instante en que aconralaba a Rodolfo hacia brazo de hierro.
mo. Quizá una buena causa es invencible—si la apoya un Era más joven y menos robusto. El placer cobró su diez-resistencia era menor.
Su viva inteligencia comprendió la lección. Si su habilidad no venía pronto, la victoria le escapaba, porque su oponía firme e inmóvil.
taban infructuosos ante aquella barrera de hierro que se le No acertaba a explicarse como todos sus ataques resultaban que no llegaba a romper la guardia de su enemigo.
describir la escena, en que Ruperto de Hentzau comprendió un instante, Rodolfo lo vio y nos lo indicó al parece no son nada, le salvaron la vida.
Digo casi, porque las vueltas leves de la muñeca, que maneciendo en una inmovilidad casi completa.
ques furiosos y los amagos traidores de Ruperto, per-

A N T H O N Y H O P E



R U P E R T O D E H E N T Z A U

—Y después proclamaré, delante de Strelsau entero, la infamia de esa mujer.

Y sonrió mirando a Rodolfo.

—En guardia, caballero.

—Estoy pronto.

La espada de Rodolfo tocó la suya.

La cara de Rosa estaba pegada al ojo de la llave.

Oyó el ruido de las espadas que se cruzaban.

De cuando en cuando entreveía una forma que se echaba hacia adelante o que retrocedía con prudencia.

No comprendía bien. Desconociendo a Ruperto, no podía creer que deseara la muerte del Rey. Sin embargo, las palabras que cogió al vuelo eran las de hombres que se pelean.

Ahora callaban; pero la muchacha oía la respiración jadeante y el movimiento continuo de sus pies sobre el entarimado.

Luego resonó un grito sonoro y alegre, como de triunfo.

—¡Casi, casi!

Reconoció la voz de Ruperto de Hentzau.

El Rey respondió con calma:

—Casi no quiere decir nada.

Escuchó de nuevo. Pareció que se habían detenido unos momentos, pues no oyó más que el jadear de dos hombres que descansan después de un ejercicio violento.

Luego empezó de nuevo el choque de las hojas y uno de los adversarios pasó por su campo visual.

Reconoció la elevada estatura y los cabellos rojos del Rey.

Parecía retroceder paso a paso, empujado hacia la puerta.

Pronto no hubo más que un espacio de un palmo entre aquella puerta y su cuerpo.

Ruperto lanzó un nuevo grito de victoria.

—Ya es usted mío. ¡Rece, rey Rodolfo!

«¿Que rece?» ¿Era cierto, pues? ¿Se batían de veras?

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

28 DE MAYO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

VIDAS HERÓICAS

EL DOLOR DE ALMA RUBENS

I

Conocí a Alma Rubens el año pasado. Una noche del mes de febrero ofreció una velada el Club de los Escritores de Hollywood. El atractivo principal consistía en un «sketch», en el que tomarían parte la divina Alma y el conocido comediante Edward Everett Horton.

La atormentada y trágica Alma había sido siempre mi actriz predilecta. En mis ya lejanos días de estudiante soñaba con ella después de verla trabajar al lado de Douglas Fairbanks o Bill Hart. Más tarde, cuando llegaron los días de presentir a las mujeres, me fascinó extraordinariamente en una comedia, cuyo escenario era Marruecos. Tenía los ojos más tristes del mundo. Hasta cuando sonreía me imaginaba que sus pupilas se llenaban de lágrimas.

Todos los recuerdos que tenía de sus películas vinieron a mí en tropel, mientras la inmensa sala del Club se llenaba de invitados. Recordaba, sobre todo, la última vez que la había visto, en «El circo flotante», donde hacía una parte trágica e intensa, aunque su mirada tenía la dulzura de una estrella. Así debía haber sido la vida de Alma en Hollywood, un torbellino de escándalos y sufrimientos del que emergía su figura inolvidable. Pocos amigos comprensivos y centenares de envidias, de enemistades y de hipocresías. No había duda de que Alma sabía desafiar a la opinión y a las notas en tinta roja de los periódicos. Su nombre en el programa de aquella noche lo probaba perfectamente. Porque Alma volvía a las tablas ante un público excepcional. Estrellas que cobraban diez mil dólares semanales, reyes de las películas, críticos, murmuradores, actores y toda la grey del becerro de oro. Cuando se anunció que Alma figuraba en el programa todo Hollywood se había arrebatado las invitaciones y las localidades. Hasta los pobres «extras», cuyos días buenos estaban de turno, y que habían acompañado a Alma Rubens en sus días de esplendor, quisieron asistir.

Minutos antes de que comenzara la función fui presentado a Alma en su camarín. Estaba maravillosamente bella. Nunca debía haberlo estado más... La vida quería darla su último beso...

Alma recibió el aplauso más ruidoso que he

escuchado jamás. Nadie podía envidiarla ya. Nadie evocaba ya los escándalos de que había sido reina ni las rejas de su prisión.

Al día siguiente fué llamada por algunos estudios interesados en que el nombre famoso figurase en sus próximas películas. No aceptó ninguna proposición; ya había decidido Alma permanecer fiel al Teatro. El «Vine Street Theatre» la pidió que tomara parte en algunas obras de Ibsen, ingeniosamente modernizadas, y con las que triunfaban en Broadway Eva La Galliere. Cuando estaban a punto de concluirse formalmente las negociaciones —ya había ordenado el Teatro los trajes— llegó un telegrama de Nueva York por el que un conocido empresario la ofrecía un contrato inmediato y magnífico. Sin muchas vacilaciones aceptó Alma Rubens la propuesta y anunció su regreso a Nueva York.

Durante aquellos días pasamos muchas horas juntos. Conocí el dolor de Alma casi apagado ya y como desangrado. Aún puedo vivir los últimos instantes que pasé con ella. Fué una noche en que Alma tomó parte en la representación de «Y así, a la cama», comedia

vaudevillesca estrenada en el Hollywood Music Box. Después de la función cenamos juntos en un pequeño restaurante situado cerca de la calle Ivar y en el que sólo se vende pescado y ostras. Estaba tan tranquila, en sus ojos todo era esperanza, en su corazón todo era dulzura, que parecía presentir su fin cercano y el descanso.

Después salió para Nueva York.

II

Muy pocas veces hablé con Alma Rubens de sus películas y de sus triunfos. Ya no le interesaban casi a nadie. Le gustaba, en cambio, contarme cosas y leyendas del Hollywood que se va, de sus tristezas y de las leyendas brujas que los periódicos tejieron con ellas. Nunca la oí pedir compasión. No le agradaba la simpatía de los que la compadecieron cuando sus infortunios se hicieron públicos. Acaso los tristes ojos de Alma no lloraron nunca.

Al ser presentado a ella la noche de la fiesta, sus ojos me parecieron más trágicos que toda la vida de Hedda Gabler. Alma me miró un instante con cuidadosa atención y cuando me dió la mano comprendí que su examen había sido satisfactorio. Desde ese momento conversamos siempre con cierta intimidad, sobre todo tratándose de ella o de Hollywood. Alma tenía simpatía a la gente de cine, pero a veces sentía miedo de no ser comprendida por ella. La habían rodeado siempre muchísimas amigas y muchísimos aduladores, pero cuando se supo que vivía entregada a las drogas, el círculo de sus relaciones se estrechó notablemente. Como natural compensación, los que quedaron a su lado ganaron mucho en el corazón y en la confianza de Alma Rubens.

La desgracia de Alma fué conocida primeramente por los dirigentes de la Fox que la tenía entonces contratada. Se ha dicho siempre que mientras se filmaba una película en los alrededores de Hollywood, le faltó a Alma la droga preferida y como no pudiese conseguirla, fué víctima de un ataque nervioso que reveló su lamentable debilidad. Lo cierto es que cuando concluyó de filmar «El pelícano», recibió la orden imperiosa de trasladarse a Nueva York y ponerse en las manos de un famoso médico, especialista en la cura de los hábitos heroicos.

Nuestra Portada

Maureen O'Sullivan ocupa esta semana nuestra portada.

Maureen — a la vista está — es una bonita muchacha y una actriz excelente del elenco de la Fox.

Tony D'Algy, protagonista de "Lo mejor es reír" y de otras producciones hispanoparlantes de la Paramount, figura en la contraportada.

¿Cómo se entregó Alma a las drogas? Jamás lo supe y creo que para ella misma fué un misterio. Lo atribuía al trabajo excesivo, a las desilusiones y a cierto relajamiento de su sistema nervioso.

Durante dos meses permaneció en Nueva York entregada a la reconstrucción de sí misma. Al cabo de este tiempo fué llamada por la Fox a Hollywood. Era preciso filmar inmediatamente una nueva película en la que centellease su nombre.

Alegre y confiada en que la curación era completa tomó Alma Rubens el tren del Oeste. En el mismo convoy viajaban algunos hollywoodenses y entre ellos el hermano menor de una famosísima estrella. Reservamos su nombre en atención a que su hermana no es solamente una artista sino una mujer realmente digna y querida de todos en Hollywood. París tiene también un trágico recuerdo de este hombre; por su causa murió allá una conocidísima estrella. Los primeros días transcurrieron tranquilamente. Ni Alma, ni los cinelandeses aquellos sabían que viajaban en el mismo tren. No eran ellos ciertamente personas de reputación brillante. Si exceptuamos al malaventurado héroe, escudado con el nombre de su hermana, no podemos encontrar en el grupo sino a los eternos vividores que se congregan donde quiera que fulge el oro y se derrama el vino.

Ya cerca de Nuevo Méjico se encontraron Alma y el caballerete. Precisamente celebraba éste aquella noche una juerga descomunal y en la que los caritativos propósitos que inspiraron a Mr. Volstead su Ley Seca, no tenían gran aceptación. Se bebía, se jugaba y se hacía algo más. Desde luego Alma fué insistentemente invitada a pasar al compartimento que guardaba para la triste un infierno de abyección y de dolor. Y naturalmente, más por mostrarse afable y sencilla que tomada de la sensualidad, atravesó la puerta y tomó un vaso de vino. Sorbía el licor lentamente cuando ocurrió algo inesperado. Sintió en la espalda un estremecimiento acerado, el frío implacable de la nieve, algo que la penetraba en las entrañas y la destemplaba todos los nervios. Las fuerzas la abandonaron, el vaso de vino resbaló de sus manos y ella misma cayó desplomada en un asiento. Inmediatamente fué llevada al médico. Cuando sus nervios reaccionaron y recobró el sentido, se la dijo que, tratando de hacer una

broma, había deslizado el mal educado anfitrión, algunos trozos de hielo por el escote y la espalda de ella. ¿Era sólo eso? ¿Contuvo algún excitante menos inocente el trago de vino? Alma no se interesó por saberlo. Pero al llegar a Los Angeles la abatía una terrible crisis nerviosa y las blancas habitaciones de una clínica le dieron la bienvenida que la ilusa esperaba de las cámaras y de los proyectores.

Los meses pasaron y los colores volvieron al rostro maravilloso. Alma filmó la película para la que se la había traído, pero su contrato nunca fué renovado. Cuando la cinta se concluyó, la brillante carrera de la estrella tocaba a su fin. Después de «El corazón de Salomé» no apareció más el nombre de Alma Rubens por encima del título de una película. Vinieron los días interminables y crueles en los que los nervios se hipérestesían en la espera. Más de una vez se la llamó de un estudio, pero el papel fué dado a otra. Surgían nuevos nombres, se encendían otras luminarias. Jacqueline Logan reemplazó a Alma en más de una parte originariamente destinada a ella. Al fin, Universal le ofreció un papel en «El circo flotante» al lado de Laura La Plante y Joseph Schildkraut.

Algunos meses más tarde se estrenó la película en el lujoso Teatro Chino, que el dinero extravagante de Sid Grauman ha construido en el corazón de Hollywood. Pero Alma no asistió a la función. Esa mañana había sido detenida por las autoridades acusada de usar drogas heroicas, y así, mientras las celebridades del brujo Hollywood aplaudían con entusiasmo su soberbio trabajo dramático, Alma descansaba al lado de los despojos humanos que reciben hospitalidad en los Asilos del Estado de California. Mullidas butacas y bellos automóviles soportaban el peso de los cuerpos magníficos y delicadamente desnudados para contribuir a la lujuriosa atmósfera del Teatro Chino; una camisa de fuerza y la violencia que se emplea con los insanos, mimaban la carne celeste de Alma Rubens.

Pasaron algunos meses y Alma recobró la libertad. Se dijo que estaba curada y el escándalo comenzó a apagarse. Hasta filmó una película: «Ella va a la guerra», al lado de Eleanor Boardman. Fué su última aparición en la pantalla. Hizo una parte realmente cor-

ta, pero de una intensidad dramática inolvidable. Cuando la cinta se exhibió miles de cartas y recuerdos fueron enviados a la dolorida Alma. Miles de adoradores desconocidos destañaron con sus lágrimas el papel de sus cartas. Pero la lealtad de sus admiradores no llegó hasta la estrella. Todas las cartas fueron devueltas por las autoridades del Asilo Público, donde Alma estaba aprisionada desde mediados del año 1929.

¿Quién puede imaginarse el éxito que hubiera tenido Alma Rubens si el demonio de las drogas no la hubiese conquistado? William Randolph Hearst, magnate cinematográfico y periodista de intuición incomparable, tenía una fe ciega en ella. Hablaba de Alma como del genio trágico más sugestivo que podía concebirse. Le buscó argumentos especiales y puso a su disposición a los mejores directores. Pagó admirablemente a Blasco Ibáñez los derechos de sus obras, «Los enemigos de la mujer» y «Entre naranjos». De improviso, algo oscuro, pero muy serio, los separó. ¿Fueron las drogas?... De esta separación surgió el contrato de Alma con Fox.

Es difícil pintar ordenadamente el dolor de Alma Rubens. Todo fué en ella tormentoso, relampagueante y desordenado; amores, pensamientos, propósitos, ruegos, dolores, esperanzas. El espíritu dionisiaco se había aposentado en su alma y no la permitía descansar jamás. Una noche, en que sus ojos estaban iluminados mejor que otros días, la pregunté qué la movía a hacer semejantes locuras.

«Cuando yo era muy pequeña, me respondió, no conseguí nunca que mi familia me comprendiese. Especialmente mi madre. Yo me atrevía siempre a todo lo que asustaba a las demás muchachas de mi edad. Si un tren en llamas pasaba delante de nosotras, me lanzaba tras él con la más embriagadora emoción. Nadie podía entender estas cosas. Pero ahora estoy segura de que toda mi vida no ha sido la persecución loca de ese tren en llamas.»

«No hay dolor más grande, que el dolor de [ser vivo. Ni, mayor pesadumbre, que la vida consiente.»

FERNANDO RONDÓN

(Continuará)

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



NOTAS BERLINESAS

El expreso 13 lleva retraso», que la censura había prohibido en primera instancia, se ha estrenado ya. Y la fecha de estreno fué también el 13. Este número 13 ha jugado un papel importante alrededor de esta cinta de Alfred Zeisler, que lo considera como un amuleto. ¡Allá él—Zeisler, no el amuleto—, con sus supersticiones! Al fin y al cabo, lo importante es que la cinta sea bien acogida por el público, supremo juez del termómetro «taquillero».

En su actuación como gerente de producción de la Ufa, Alfred Zeisler se ha apuntado ya varios y merecidísimos éxitos. Entre éstos hay que citar el que le proporcionó la película detectivesca «El tigre», realizada con muy pocos medios—ha sido la producción más barata de la Ufa—dirigida por Johannes Guter e interpretada por la excelente actriz, la inquietante rubia Charlotte Susa, que desde entonces se «especializó» en este género policiaco. Lo interesante del caso es que, si bien «El tigre» costó poquísimo dinero, en cambio llena a diario las taquillas de casi todos los cines de Alemania, dejando a su editora Ufa una cifra fabulosa de beneficios. Lo que prueba una vez más que la rentabilidad de una película estriba, no en el coste de su realización, ni en su presentación suntuosa, ni en los artistas de renombre que en ella intervienen, ni menos aún en el reclamo chillón que se le hace. No. Nada de todo eso. La rentabilidad de una película reside en el interés que su asunto despierte en el público—argumento y confección del guión de rodaje—y en la suma moderada que en su ejecución se invierte. Un buen argumento, en manos de un «metteur en scène» profesional, que sepa el propio tiempo elegir y manejar «tipos», no necesita decorados lujosos ni grandes escenas de sensación para triunfar en el público. Tal

fué lo que ocurrió con «El tigre», que todavía hoy, en provincias, sigue dando dinero.

En vista del éxito obtenido con «El tigre», Alfred Zeisler emprendió la realización de otra cinta policiaca: «El tiro en el estudio de film sonoro», un asunto que se desarrollaba en el propio taller de impresión sonora de la Ufa. Esta cinta fué puesta en escena por el propio Alfred Zeisler, que debutaba así como «metteur en scène». Y también esta cinta gustó. Y también dió mucho dinero, a pesar de haber costado muy poco. Y Alfred Zeisler convenció como «metteur en scène». Y los autores del argumento se lucieron. Y el público quedó muy satisfecho con «El tiro en el estudio sonoro». Y la Ufa también.

«El expreso 13 lleva retraso», dirigido también por el propio jefe de producción Alfred Zeisler, se ha estrenado en el Ufa-Theater am Kurfürstendamm, el día 13 de mayo de 1931.

¿Mi opinión sobre esta cinta? Es verdad. Se me había olvidado hablar de ella. La verdad es que esta vez los autores... y el asunto... y el guión... ¿Qué le vamos a hacer? ¡Preferible hubiera sido que este expreso, en lugar de un retraso, hubiera sufrido un descarrilamiento. *Errare humanum est.*

En cambio, el Ufa-Palast am Zoo se ha apuntado un nuevo triunfo con la película de Fritz Lang, titulada «M». ¡Vaya un titulito! ¿eh? Una M sola. Bien es verdad que la palabra completa, cuya inicial corresponde a las lenguas latinas exclusivamente, se desconoce en la lengua alemana, o, mejor dicho, empieza en esta lengua con Sch. De lo contrario... La decisión de haberla titulado M fué tomada a consecuencia de una serie de cintas que se han estrenado últimamente, en cuyos títulos aparecía la palabra *Mörder* (en español: *asesino*). Esta cinta de Fritz Lang se titulaba «Mörder unter uns» («Un asesino entre nosotros»), y de ahí que, para no mentar al «Mörder», se redujo el título a la «sospechosa» M. He hecho esta aclaración para que los lectores no se apresuren a formar el correspondiente «chistecito» de mal olor o de mal gusto. Dicho esto, yo me lavo las manos con jabón «de los príncipes del Congo» (¡sin reclamo!).

Esta cinta ha obtenido un éxito extraordinario, no sólo por su asunto y el desarrollo del mismo, sino por la interpretación y por las ideas nuevas que hay en el argumento. Es, sin disputa, el mejor acierto del realizador de «Los Nibelungos». Hay escenas de un realismo admirable.

La técnica, como todo lo que Fritz Lang ha hecho, es sorprendente. En esta cinta se habla poco; lo preciso. Y este detalle es ya un progreso en lo que al film parlante concierne. No es paradoja. Hace tiempo que debieran haberse dado cuenta, productores, autores y directores, que el éxito del film parlante reside principalmente en el hecho de que se reduzca lo hablado a un mínimo. El resto debe ser mudo, o ilustrado con una música discreta y algún canto «motivado» y los indispensables ruidos.

Fritz Lang lo ha comprendido así. Y, a pesar de ello, todavía, a mi modesto entender, se habla demasiado. Pero es ya un progreso, si se compara esta cinta a toda la colección de infundios que se nos sirven de algún tiempo a esta parte, películas que son una pobre caricatura de «teatro malo» o «teatro en conserva», como se le llama aquí, y este es el caso de una cinta que he visto y oído esta noche (¡lástima de tiempo perdido!), titulada «Cuando los soldados...», asunto de cuartel, de una estupidez extrema y de un mal gusto y de una trivialidad repugnante. Cada vez que cierta parte del público reía las payasadas insulsas y los pseudo-chistes de mala ley y

de peor gracia, los nervios me daban retortijones. Como los actores y actrices—de buen renombre ellas y ellos—se han prestado a esta asquerosidad de película, es una de las varias cosas que no comprendo. ¡No es extraño que la casa distribuidora de esta cinta, Hegewald-Film, haya hecho quiebra, pues son varias las producciones de esta índole que el «fatídico» matrimonio de «metteurs en scène» J. L. Fleck, responsables de tales catástrofes, han realizado para la Hegewald-Film. Lo único que puedo decir, como conclusión, es que desearía ser nombrado «dictador» de películas durante 24 horas nada más, para llevar a la cárcel a los productores, autores y realizadores de esta ignominia de cuartel que pretende ser graciosa y que se titula «Cuando los soldados...» ¡Pobre producción sonora!

Dos películas francesas se han estrenado en Berlín la semana pasada: «El millón», de René Clair, con un exitazo soberbio, y «El fin del mundo», de Abel Gance, con un fracaso ruidoso.

«El millón», se da en su original, esto es, en lengua francesa, con algunos subtítulos aclaratorios sobreimpresionados, en alemán. El público llena a diario el Gloria-Palast, en donde se proyecta.

En cambio, «El fin del mundo» duró cuatro días en el cartel del Nollendorf-Theater. Y se acabó. Ya no se da en ningún otro cine. Es, verdaderamente, «El fin del mundo», algo así como el fin de Abel Gance, cuyo talento se ha dado a conocer derrochando millones. ¿La técnica? ¿El movimiento de las masas? Bueno, ¿y qué? Lo que quiere el público es ver películas, no movimiento de conjuntos a lo militar. ¡Pobres capitalistas de «El fin del mundo»! ¿Pero es que no hubo nadie que se elevara contra semejante infundio de argumento y contra el derroche de tan fabulosas sumas?

Y ahora digo yo: ¿será posible que Abel Gance encuentre nuevos capitalistas para otra «aventura» semejante al «Napoleón» y a «El fin del mundo»?

ARMAND GUERRA

Berlín, 15 mayo 1931.

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.



May-Wel

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

No tiene grasas y está ricamente perfumada

VENTA EN PERFUMERÍAS

Exclusiva J. OLIVER. - Cortes, 569



Los Establecimientos MADAME X son exclusivos. Sólo ellos podrán suministrarle su Faja de Caucholína para adelgazar y vestir a la moda, así como sostenes, medias y faciales, todo de Caucholína. Podrán enviarle catálogo y contestar a sus preguntas. Estudiar su figura y rectificar su línea. Pueden expedir a provincias y al extranjero los pedidos que se le confíen.

Establecimiento MADAME X

en BARCELONA

Ràmbra de Cataluña, 24

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

UNA vez más censuramos el desgraciado espíritu de copia, no ya de imitación, que caracteriza la producción de películas americanas. El éxito obtenido por Universal con su misteriosa película «Drácula» ha decidido a todos los productores a filmar sus propias Dráculas sin tener en cuenta que la novedad y singularidad pueden haber sido los factores decisivos en el triunfo de «Drácula». Por lo pronto Paramount ha preparado ya la suya: «Asesinado por el reloj», en la que Lilyan Tasham y Regis Toomey tienen los papeles principales.

Walter Houston tiene el buen sentido de considerar que ningún actor puede hacer indefinidamente iguales «tipos». Ahora se prepara para filmar una película para Universal bajo la dirección de Eric von Stroheim y en la que encarna un tipo aristocrático y netamente europeo. Genevieve Tobin tendrá la principal parte femenina. El nombre de esta cinta será «Boulevard».

Radio Pictures ha comprado los derechos cinematográficos de la obra «The Lady», que filmó hace algunos años Norma Talmadge para Artistas Unidos. Ahora tendrán los papeles principales Irene Dunne, cuyo éxito en «Cimarrón» ha sido formidable, y Don Alvarado, que en estos momentos filma «La próxima esquina», con Mary Astor y Mary Brian.

Poco antes de que Will Rogers saliera para Hispanoamérica fué invitado a una comida que ofrecía un «rey» petrolero a cierto noble británico. Will Rogers concurrió a la invitación e hizo derroche de «humor» y de ironía. Al día siguiente el anfitrión recibió una cuenta de Will Rogers, cobrando determinada suma por sus «servicios profesionales». Naturalmente fué grande su sorpresa y manifestó que el acto de la invitación había tenido carácter privado y social, pero Rogers replicó instantáneamente: «Si la invitación hubiese sido a una soirée social, mi esposa debió haber sido invitada también. La cena ha sido para mí puramente comercial.» No hay que decir que la cuenta fué abonada sin más objeciones.

Lila Lee ha regresado a Hollywood invitada por Warner Brothers para filmar algunas películas. Cuando fuimos a recibirla a la estación, lo primero que dijo fué: «¡Qué gordita estoy!» Lila está ligeramente más gruesa que

en su última temporada cinematográfica, pero el médico se ha comprometido a hacerla bajar de peso, sin que su salud sufra lo más mínimo. Tanto el público como sus amigos aguardamos impacientes su nueva cinta.

La hermosa playa de Ensenada es el balneario favorito de algunas estrellas. Thoda Bara y Ruth Roland han pasado siempre largas temporadas, allí, así como Estelle Taylor en los días en que su «querido» Jack era presidente del Casino. La última semana encontramos en Ensenada a Fay Wray, que comenzaba sus vacaciones después de muchos meses de trabajo, y a Andrés de Seguro, quien cantará próximamente algunas óperas con la Compañía del Metropolitan.

Un grupo de muchachas hollywoodenses tratan de probar que pueden guardar un secreto, para lo cual se reunieron en el Montmartre e invitaron a tres estrellas: Evelyn Brent, June Collyer y Lucile Gleason, las cuales juraron no revelar nunca los temas de que se ocuparon las muchachas.

Al fin se pusieron de acuerdo los abogados de Estelle Taylor y Jack Dempsey acerca de las condiciones en que éstos obtendrán su divorcio. Estelle es la que lo ha pedido y nada reclama de su ex marido, excepción hecha de la mitad de los bienes comunes. Este divorcio se venía presintiendo desde hace algunos meses, porque en los Dancings y Conciertos no se veía jamás a Estelle con su marido. Todos los periódicos lamentan profundamente el fin de este idilio y compadecen al pobre Dempsey, que está aún locamente enamorado de su mujer. ¿No es sorprendente la delicada sensibilidad del campeón?

Maruja Alba se ha casado con uno de los directores de la Fox hace algunas semanas.

Un accidente automovilístico ha estado a punto de ser la causa de que la encantadora Mary Brian perdiera la vida o por lo menos estropear su belleza. En el camino de Beverly Hills su automóvil se estrelló contra otro coche que venía en sentido contrario. Pero el piloto de este último coche tuvo la serenidad necesaria para virar y disminuir así la violencia del choque. Los ocupantes de este

último eran nada menos que Salvador de Alberich, el conocido director de las películas españolas de Buster Keaton, María Calvo que acababa de concluir una parte cómica en la película «El comediante» y su esposo.

Es probable que Luana Alcañiz emprenda una gira artística por los principales escenarios sudamericanos. Muchas estrellas de cine e, tan volviendo a las tablas con mayor éxito que antes. Bessie Love debutó en Hollywood hace una semana y Patsy Ruth Miller se encuentra también haciendo una gira puramente dramática por el Este de los Estados Unidos.

La Tec-Art comenzará en estos días una nueva película en español; «El torero», para la cual ha sido seleccionada ya como estrella la hermosísima Lia Tora. Es probable que el director de la cinta sea el vizconde de Moraes.

Juan Torena volverá próximamente al «set» después de tres semanas de vacaciones que le concedió la Fox agradecida a los esfuerzos del muchacho, que trabajó más de doce horas diarias mientras se filmaba «El delator». Su nueva película será probablemente «Doctor's Wife» («La esposa del doctor»), en la que tendrá a su cargo un difícil papel creado por Warner Baxter.

Carlos Villarrías ha concluido esta semana «Escuadrones» para la Fox. En este film debuta Ana María Custodio, una de las más deliciosas rubias que hablan español.

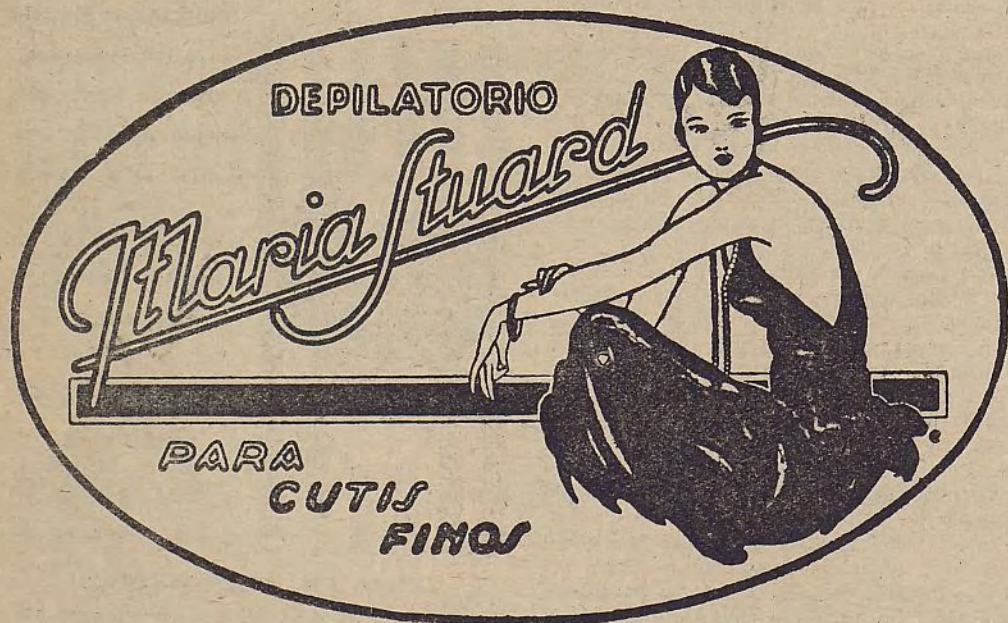
Constance Bennet continúa siendo la muchacha más interesante y más chic de Hollywood. Los trajes de Connie, los sitios que frecuenta, los amigos a quienes atiende, son siempre el tópico interesante de la conversación de todos. Connie es una de las pocas muchachas que interesa a la sociedad de Los Angeles y a la colonia pelicular de Hollywood. La adorable chiquilla está descansando ahora hasta que Radio Pictures esté dispuesto a filmar la novela «Dangerous to Love» («Peligrosa para amar»), que ha sido comprada especialmente para Connie.

Enrique Acosta ha sido invitado a un «party», «very exclusive» en el Rancho «El Rodeo» que Hoot Gibson tiene en las cercanías de Hollywood.

Richard Barthelmess se embarcará para el Japón en cuanto concluya una cinta que ahora está haciendo para First National. «Dick» es muy popular en el Oriente, sobre todo desde los días en que se exhibiera «Capullos destrozados» y «Y el mundo marcha».

Universal Pictures Corporation se prepara a reabrir el Departamento Español y a filmar una media docena de películas. No les falta razón, la producción de este estudio en nuestra lengua ha sido lo mejor que se ha hecho el año pasado, tanto por la calidad de los films como por las estrellas que tomaron parte y la buena dirección que les imprimieron Mr. Paul Kohner y Mr. George Melford.

Morvin Le Roy ha conquistado para el cine a una de las más famosas actrices dramáticas de Nueva York, la fascinadora Frances Starr. Esta muchacha filmaba el papel principal en la cinta «el final de cinco estrellas». La hicieron conocida sus trabajos en las obras dramáticas «El camino más fácil», «La Rosa del Rancho» y «La orilla».



NUESTRA COLABORACIÓN

“Caín”, de León Poirier

RENACIMIENTO del film francés. Evolución rápida y necesaria. Los cineastas franceses abandonan el viejo folletón, se desentienden del eterno adulterio y de la comedia de «boulevard» y dedican sus actividades al cinema puro.

Cambio brusco: de los melodramas de León Mathot a la vanguardia de René Claire y al superrealismo de León Poirier.

El espectador se asombra. No comprende esta transición. Estaba creído que todo el cine francés era malo, que sus estudios servían solamente para la edición de films viejos en técnica y sin trascendencia argumental.

Por esto, ahora, al admirar las modernas bandas francesas, cree que el cine francés es un cine que renace, mejor dicho, que nace y se crea.

Y no hay tal cosa.

Hace ya varios años que se producen en nuestra vecina República películas de máxima calidad. Pero parecía que los empresarios españoles estaban de acuerdo para que nos las viéramos, y, en cambio, dañaban nuestras retinas con todo lo malo y deleznable que ahí se hacía.

Películas, como «Juana de Arco», «Los dos tímidos» y «Los nuevos señores» no pasan de ser para nuestro público más que un nombre, un título que lee en el periódico y olvida prematuramente.

En la presente temporada el cine norteamericano está fracasando. Los grandes directores y las deslumbrantes estrellas andan a ciegas, desorientados por la nueva modalidad cinematográfica, y las superproducciones llamadas a deslumbrarnos no pasan de ser más que unas películas corrientes que con gran trabajo se sostienen siete días en el cartel.

Y esto ha movido a los empresarios a fijarse en lo que tan cerca tenían y antes despreciaban olímpicamente; y en vez de encargar los éxitos al Nuevo Mundo los buscan, y los encuentran, en la vieja Europa: en Alemania, en Rusia...

Y también en Francia. Ayer nos sorpren-

dió «Tarakanowa», hoy «Caín» y «Sous les toits de Paris» y mañana, sin duda alguna, «El millón» y «El misterio del cuarto amarillo».

León Poirier, a la par que cineasta es novelista. Y la publicación y proyección de su obra «Caín» han coincidido en Madrid meses pasados, colocando su figura en un plano de actualidad palpitante.

Tanto la novela como la película han cosechado gran cantidad de juicios laudatorios y encomiásticos, pero nadie, o casi nadie, ha dado al film la importancia que merece.

El argumento se sale de lo vulgar, tanto por su novedad como por su realismo.

Un fratricida, un malvado: Caín.

En el barco donde es fogonero acaba de cometer su última fechoría. Huye, y al intentarlo, se pierde en frágil barquichuelo en la inmensidad del Océano.

Una isla le acoge medio muerto. Está desierta, pero la Naturaleza — exuberante, espléndida — le brinda la vida.

Caín se ha transformado. Ya no es el antiguo fogonero, ni un ladrón, es un hombre primitivo y selvático que medio desnudo recorre la isla en busca del sustento. En su alma se ha operado un cambio radical. Ahora él solo medita y llora los delitos pasados.

Pero el silencio, la soledad y la tranquilidad le ahogan. Él quiere hablar con otro semejante, quiere compartir con alguien su nueva vida.

Un día llegan varias piraguas a la isla. Son nativos de otras vecinas habitadas. Caín sorprende a una mujer. Es guapa, su cuerpo escultural revive deseos contenidos y a viva fuerza la interna en su cabaña.

Los gritos de la prisionera llegan a oídos de sus compañeros. Quieren rescatarla. Vano intento. Caín con su pistola los ahuyenta. Nunca más pisarán esa isla habitada por un sér que produce la muerte.

Ya tiene Caín con quien compartir su vida, con quien hablar y a quien amar: a Za-Zu.

Los dos solos—rodeados más tarde por sus hijos—viven felizmente en la isla al compás del péndulo de la monotonía.

Pero Caín es egoísta. No se conforma con la felicidad. Siente la nostalgia del mundo. Le tortura la idea de vivir ahí siempre y otea sin descanso el espacio, en espera de ver algún barco que le saque de aquel paraíso.

—¡Por fin! Un penacho de humo se dibuja en el cielo. Hogueras, gritos, señales, estridentes graznidos de cuernos marinos.

Han visto sus señales, han desembarcado y él ha abandonado la isla, su hogar, su mujer y sus hijos y marcha en dirección de un trasatlántico, que majestuoso le espera en el mar.

Al pisar la cubierta tiene que cambiar su taparrabos por un traje de dril. Luego es sometido a un interrogatorio.

Se presenta sin embarazo, desabrochado, con el pecho descubierto.

—¡Abróchese!—le gruñe el capitán.

Es el primer trallazo de civilización que cruza su rostro. Que le hace comprender su «cualidad» de hombre inferior que tiene que obedecer y acatar órdenes.

Al decir que fué fogonero, le ordenan la vuelta a las calderas—al infierno—donde seguirá viviendo entre hierro y fuego.

Un ruido se adentró en sus oídos. Es un altavoz que lanza las últimas noticias del mundo: en Londres, un fuego siembra la muerte en varias familias; en París, se despeña un automóvil y mueren sus ocupantes; en Nueva York, se mueren de hambre los sin trabajo...

Todo esto es obra de la civilización, del progreso...

Rápidamente desfila ante él su vida en la isla, tan plácida, tan humana y la compara momentáneamente con la que le espera. Vida de réprobo, de bandido humillado.

Y como un loco abandona su puesto. Sale a cubierta, se zambulle en el mar y nada rápidamente hacia la orilla donde le espera una mujer, unos hijos y un hogar, mientras que el vapor, rápido, veloz, parte hacia el mundo.

He aquí el argumento.

¿Una nueva soflama contra la civilización y un nuevo canto de amor a la Naturaleza?

No. Una obra nueva, única, insospechada.

Ninguna película es a ella semejante, ni en «Sombras blancas» encontramos puntos de contacto.

Aquí no hay pugnas de razas. Son pugnas de espíritus. Es la evolución del alma de Caín. Es el retorno a la vida primitiva.

Cinema puro. Por escenario, la Naturaleza. Por protagonistas, macho y hembra, no ridículos monigotes y por argumento, humanidad, no novela de magazine.

Triunfo de las teorías de Einsteinstein y Pundovkin.

Triunfo del gesto, de la expresión y de la imagen.

Fracaso de la palabra y de los ruidos.

Triunfo definitivo del arte.

Tommy Bourdelle y Rama Tahé son los protagonistas. Los dos viven a Caín y Za-Zu. Para triunfar no necesita Bourdelle de chulescas sonrisas y adónico perfil y Rama Tahé desdén las «toilettes» y se viste solamente con la maravillosa escultura de su cuerpo.

León Poirier sigue en la realización la pauta del cine soviético: acción. No es un investigador de ángulos nuevos, ni confunde la cámara con un trapecio. Todos los planos tienen la misma óviva: sencillez, arte.

«Caín», resumiendo, es una obra maestra que ocupa con sobrados méritos un puesto de honor junto a las más grandes películas, y que coloca, al mismo tiempo, a la cinematografía francesa en un lugar magnífico y envidiable.

RAFAEL GIL

Madrid.

CUPÓN NUM. 12

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

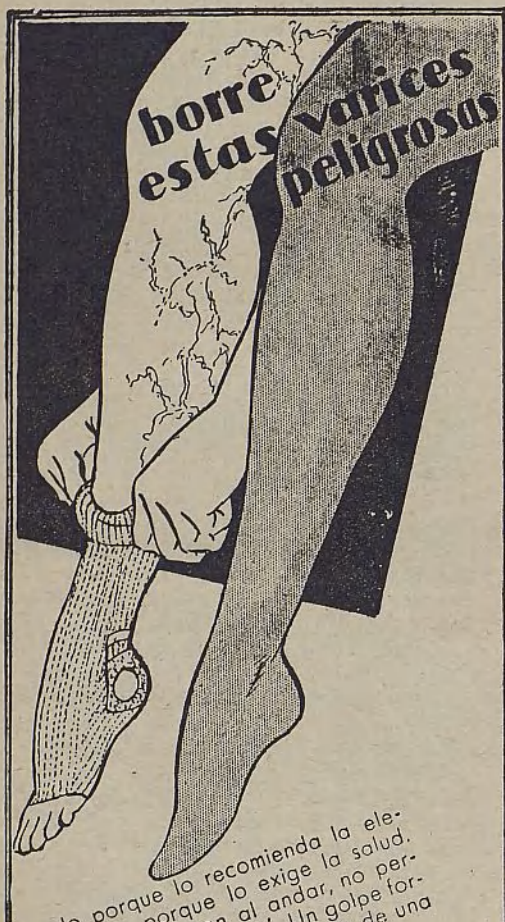
Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda y de la segunda parte titulada Ruperto de Hentzau, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.



ESMALTE ROSINA

En cinco tonos: Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00 Nacar (Novedad) » 4'00 Se vende en las mejores Perfumerías UNITAS, S. A. Librería, 23 - BARCELONA



no solo porque lo recomienda la elegancia sino porque lo exige la salud. Las varices molestan al andar, no permiten permanecer de pie. Un golpe fortuito puede ocasionar la rotura de una vena de difícil curación. ¡No llegue a este extremo! La insuficiencia de las venas debe ser corregida con la presión eficaz de la media reductora ACADEMIC de mallas extensibles, sin goma. Ejerce una presión longitudinal la única científica y recomendada por los médicos especialistas. Las varices desaparecen gradualmente. La agilidad de la pierna renace como por encanto.

De venta
Barcelona: A. Bloch
Rbla. Cataluña, 11
Madrid: El Paraíso
C. San Jerónimo, 4
y principales ortopedicos de España.

GRATIS
recibirá el interesante folleto "Tratamiento de las varices y reducción estética de la pierna" mandando el cupón adjunto debidamente completado.

A. BLOCH - Rbla. Cataluña, 11 - Barcelona
Deseo recibir gratis su folleto:
Nombre n.º
Calle
Ciudad
Prov.



Correo femenino

El arte de regar las plantas

Parece que regar las plantas fuera una operación tan sencilla, que podrían considerarse superfluos todos los consejos a este respecto.

Sin embargo, cuántos tiernos brotecitos no han sido arruinados por la falta de acierto en la manera de regar; muchos más que los que pueden haberse secado por falta de agua.

En primer lugar, es necesario recordar que la lluvia que cae en el otoño es tibia; lo que no siempre puede asegurarse del agua que contiene la regadera. Y me parece que a nadie se le ocurrirá dar un baño frío a una criatura de meses, ni darle agua helada para beber.

Esto mismo debiera tenerse en cuenta al regar los brotes nuevos, y no rociarlos con copiosas dosis de agua fría, cuando recientemente han hecho su aparición, pues no están, entonces, muy lejos de requerir los mismos tiernos cuidados que un bebé.

La única manera satisfactoria de regar, es darles a las plantas una buena cantidad de agua, que debe haber estado expuesta al calor del sol durante veinticuatro horas para entibiarse, y luego suspender esta operación durante varios días.

Especial atención pondréis siempre en que aquellos árboles o arbustos que se encuentren a lo largo de las paredes, reciban toda la cantidad de agua que precisen, pues por su posición están muy expuestos a que no todas sus ramas reciban el beneficio del agua al regarlos.

Las plantas o arbustos, colocados en esta forma, cerca de las paredes, tendrán siempre aspecto de estar sedientas y cubiertas de polvo, lo que les impedirá desarrollar todas sus fuerzas, necesitando mucho más seguido de un chaparroncito con la regadera.

Es por esto que no soy muy partidaria de plantar, por ejemplo, jitomates, demasiado cerca de los muros; es mucho más conveniente plantarlas a más o menos medio metro de distancia de las paredes, pues de esta manera podrán aprovechar todo el calor que ellas reflejan, sin sentirse tan molestas por el polvo, y sin sufrir tanto por la sequedad.

Para esta clase de plantas es siempre mejor la lluvia, y un buen modo de conservar húmeda la tierra es removiéndola siempre en su alrededor. Yo, por mi parte, estoy convencida de que mientras se conserve bien removida la tierra alrededor de las plantas, podrán tenerse la absoluta seguridad de que, aunque la superficie parezca seca, se encontrará siempre húmeda la tierra a solo unas pocas pulgadas más abajo.

Sé muy bien que es muy difícil cavar y remover la tierra entre un cantero lleno de troncos y ramas; pero para este objeto resulta muy práctico servirse de un pequeño rastrillo de mano.

Y no es éste tampoco un trabajo tan penoso, acostumbrándose a ayudarse con un pequeño banco plegadizo de los que se usan en el campo, mientras se efectúa este trabajo.

Ahora las plantas que se encuentran en las habitaciones, en macetas o cajoncitos ante las ventanas, es natural que requieran ser regadas con más frecuencia, durante los meses de verano.

Una gran modista parisien en Hollywood.

Mlle. Gabrielle Chanel, uno de los árbitros de la moda parisien, llegó últimamente a Nueva York pisando por vez primera el suelo americano. Después de estar confinada durante diez días en el hotel a causa de la gripe, continuó su viaje hasta Hollywood, donde colaborará con Samuel Goldwyn con un doble objeto. Para divulgar sus creaciones por

todo el mundo a través de las películas que Goldwyn produzca para los Artistas Asociados, y para dotar a estas producciones de una distinción en modas y estilos de que hasta ahora no ha hecho nunca gala la pantalla.

La autoridad de Mlle. Chanel en París, tiene por base su simplificación de los vestidos femeninos. Fué ella quien popularizó los jerseys y trajes de punto que llevan las deportistas de todas partes. También introdujo ella la moda de las faldas cortas, y la que, oportunamente, volvió a instaurar la moda de las faldas largas para los trajes de soirée. Sus innovaciones en joyas de adorno personal y en perfumería son mundialmente conocidas. Se dice que tiene a nueve mil personas empleadas en sus varias fábricas y establecimientos.

La inteligente dama de negro cabello y ojos verdosos, habla de sus esperanzas en Hollywood con una particular animación propia de su temperamento latino. Su animación no es, sin embargo, la de una estrella de la pantalla, sino la de una avisada mujer de negocios, de una dama cuyo negocio consiste en el arte de vestir bien. No hace discursos, ni afecta «poses», ni muestra deseo ninguno de exhibición. Sus respuestas son simples y directas.

Mlle. Chanel no sabe qué hará todavía en Hollywood. Desea conocer mucha gente y enterarse de las anécdotas que circulan sobre los astros y estrellas de Cinelandia.

Una de las pocas películas que ha visto presentaba a una famosa estrella, en una de esas películas cuya acción tiene lugar en las heladas tierras septentrionales, vestida con un escotadísimo traje negro de «soirée».

Su trabajo para los films de Goldwyn será, según ella, una especie de evolución en la técnica. En su gran establecimiento de la Rue de Cambon, Mlle. Chanel no ve nunca a sus clientes. Su trabajo es impersonal. Ella dibuja un vestido y aquí termina su trabajo. Raramente tiene ocasión de verlo una vez confeccionado ni deseo de hacerlo.

Con las películas le sucederá, naturalmente, lo contrario. En Hollywood, dibujará trajes no solamente para determinadas estrellas como Ina Claire, Gloria Swanson, Norma Talmadge, las «partenaires» de Ronald Colman, Eddie Cantor y los otros artistas de Samuel Goldwyn, sino también para ciertas artistas que interpreten determinados papeles de alguna importancia. Mlle. Chanel cree que su labor será difícil.

Ha visto en París muy pocas películas. Cuando deja su trabajo va siempre al campo, pero las pocas que ha visto junto con los «magazines» ilustrados y los turistas americanos, le han permitido formarse idea, como a todos los europeos, dice, de la geografía de Nueva York con su línea de rascacielos y su escenografía. Antes de visitar Nueva York los europeos conocen ya todos sus detalles. Al preguntarle qué impresión tiene de Hollywood, Mlle. Chanel ha contestado que su lema es «ver y esperar». «Soy una mujer que trabaja y no una mujer que habla, y sólo me preocupo de mi trabajo», ha añadido.

Una lectora.—Jerez de la Frontera.—Voy a indicarle una fórmula sencilla, y que en otras ocasiones ha dado excelentes resultados. Lávese la cara diariamente con agua de cebada hervida, mezclada con un poquito de leche cruda. Después de una o dos horas de tener puesto esto se enjuaga la cara con agua tibia. Con esta loción y el uso de un buen coldcream conservará su cutis terso y suave. También le será conveniente tomar al mismo tiempo un reconstituyente. A. F.



Estadamento de Madrid

Dorothy Jordan, encarnación de la gracia

por
Carmen de Pinillos



Si fuera una mujer de armas tomar se podría comprender...
O si se pasara la vida forjando castillos en el aire...
Pero nada de eso reza con ella.

Dorothy Jordan es la encarnación de la delicadeza y de la gracia, y al mismo tiempo lleva en sus frágiles hombros peso mayor que cualquiera otra artista de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Y, sin embargo, ella se califica de perezosa..., como lo es en el fondo, probablemente, a causa del ambiente en que se deslizaron sus primeros años.

Sólo a fuerza de voluntad se ha convertido en lo que es, luchando año tras año con perseverancia incomparable cuando la tachaban de ser «demasiado joven»; estudiando el canto y el arte dramático cuando no se veía precisada a hacerlo, y terminando el curso universitario que había abandonado para entrar en el cine.

Dorothy no inicia nada, a decir verdad, que no lleve a feliz terminación. Ni la asusta jamás cualquier tarea por ardua que parezca.

A pesar de ser una de las chicas más menuditas del cinema, tiene intrepidez suficiente para enfrentarse con cualquier gigante.

Dorothy Jordan es una sorpresa continua para todos aquellos que la conocen. Es una de esas criaturas que tal vez no producen admiración violenta de momento, pero cuya imagen se fija de manera indeleble en la mente.

Nacida en una soporífera ciudad del sur de los Estados Unidos—en Clarkeville, Tennessee, si por acaso os interesa—, creció sin que nada la incitara al esfuerzo. Sus estudios en la escuela eran fáciles y descansados, de manera que Dorothy se pasaba gran parte del día en los bosques y praderas. Allí todas sus energías tornábanse al interior en una contemplación meditativa en que se esfumaban los insignificantes problemas de la vida diaria.

«Solamente cuando llegué a Nueva York», dice, «fue que tuve alguna idea de que la gente trabajaba en verdad para sostenerse. No sé cómo me figuraba antes la existencia. Tal vez es que ni siquiera pensaba en ello. No había para qué. Reclinada en la hierba, me dejaba arrastrar, como si dijéramos, y sentía, sentía el lento ritmo de la Naturaleza en la tierra, en las nubes perezosas, en el zumbido de las abejas.

»Aun ahora, siempre que estoy fatigada o preocupada, he descubierto que la mejor medicina es una excursión al campo, siquiera por pocos días o pocas horas. Abandonándome de nuevo a aquel ritmo, me siento fresca y llena de valor para comenzar de nuevo.

»Esta sensación de calma terminó, sin embargo, bruscamente, cuando llegué a Nueva York. No tenía la menor idea de lo que sería una carrera teatral o en la pantalla. Ciertamente no soñaba en que exige largas horas de labor. Por supuesto, eso nunca se le ocurre a una. Jamás se piensa en los meses de práctica y re-

trabajo diario, el esfuerzo es saludable. Y muchas veces la inercia no es sino el resultado del tedio, o de una pereza inconsciente. ¡Lo malo es precisamente no tener en qué ocupar el tiempo!

»Por lo que a mí toca, jamás tengo tiempo de sobra entre las manos. Se me pasan ahora los meses con más rapidez de lo que se me pasaban los días cuando era chiquilla.»

Y Dorothy avanza a la par que el tiempo. Es ahora una chica muy diferente de la muchachita encantadora, aunque algo inexperta, que traspasó por primera vez los umbrales del estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer en Hollywood. Hasta ha aprendido a representar papeles

OROCREMA



JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11-Badaluona

de muchacha cínica y displicente..., no porque ella misma lo sea, sino porque a fuerza de concentración intensa, ha llegado a «sentir» la displicencia y hastío que jamás experimentara en la vida real.

Ha desplegado las alas, como si dijéramos—y como acostumbra hacerlo—, alcanzando mayores alturas.

Y continuará subiendo.

torcimiento de las piernas que significa el aprendizaje del baile, por ejemplo..., ni en la faena interminable en el escenario y fuera del escenario de un estudio cinematográfico.

»Todo esto lo descubrí de súbito. Afortunadamente, acepté las cosas como eran, y me eché a trabajar con ardor..., tal vez con demasiado ardor. No creo que fuese demasiado, sin embargo. En tanto que se siente uno con vigor suficiente, que no necesita arrastrarse de mala gana al

Fanny Clair es la estrella más bonita de Joinville

LUEVE. Esta lluvia, menuda y constante, lluvia de París, graciosa y cruel; que parece contagiarnos con su tristeza infinita, cae sobre los cristales de la ventana, bruscamente, los golpea sin cesar, arrancando de ellos muchas notas graves, como si quisiera ir tejiendo el eco largo y lejano de una extraña sinfonía.

El «petite restaurant» se va llenando de artistas maquillados. Cada uno de ellos habla en idioma distinto y no logran hacerse entender, a pesar de sus grandes esfuerzos. Son una parte de la babel moderna que vive y se agita en los famosos estudios Paramount, donde han encontrado el marco preciso para sus inquietudes artísticas, para sus sueños de gloria y de fortuna.

Sola, en un rincón, está la mujer más bella que ha conocido esta pequeña ciudad cinematográfica: Fanny Clair. Alta, elegante, con la cabellera llena de sol y los ojos color de mar y de cielo. Voy hacia ella, que me tiende su mano en señal de amistad. A su lado me siento...

—Dígame—la pregunto—. ¿De dónde es usted?

—De París.

—¿Qué era usted antes de dedicarse al cine?

—Una humilde mecanógrafa de 400 francos al mes...

—¿Su primer film?

—«Premio de belleza».

—¿Quiere decirme cuál ha sido la emoción más grande de su vida?

—Entrar en estos estudios por primera vez.

—¿Y su deseo mayor en el mundo?

—Ser la «estrella» favorita de todos los públicos.

—Si: yo soñaba ser una artista famosa de teatro, que revolucionara al Universo con su talento, y fui a ver al maestro André Antonie.

Llegué a su casa a la hora del desayuno. Él

estaba en la mesa y me recibió muy amable. «¿Qué desea usted?»—me dijo—. «Trabajar en la escena»—le respondí—. «En calidad de qué?»—volvió a preguntarme—. «Quiero hacerlo mismo que Sarah Bernhard.» Y mientras bebía el agua de Vichy comenzó a reír exageradamente, tanto que casi se ahoga. «Bueno, venga a verme»—continuó, despidiéndome—. Yo marché llena de esperanza... Pero aquella conversación no ha vuelto a ser continuada.

—¿Y ahora en Paramount, está usted contenta?

—Muchísimo, porque he visto la realidad de todos mis sueños.

—¿Qué películas ha rodado en esta casa?

—«Magie moderne», dos sketches y «Rive Gauche»...

—¿Conoce usted España?

—Oh, no me hable usted! Estoy loca por ir allá. He oído hablar tanto de sus bellezas, que a veces, si no fuera por el mucho trabajo, me escaparía, aunque solamente por una semana.

Callamos. Fanny Clair sonríe... Mientras, en la calle, llueve. La lluvia es menuda y constante. Esta lluvia de París graciosa y cruel, que parece contagiarnos con su tristeza infinita. Nos despedimos. Y la «estrella» más bonita de los estudios Paramount contempla el jardín a través de los cristales empañados...

M. A.



—¿Qué artistas del cine le gustan más?

—Charlie Chaplin y Gloria Swanson.

—¿El film que cree usted mejor de estos últimos años?

—«El vals del adiós», de Henry Roussell.

—¿Su escritor predilecto?

—André Rivoire.

—¿Puede contarme alguna anécdota suya?

SILUETAS DEL FILM GLORIA SWANSON



GLORIA SWANSON, productor independiente de sus propias películas y miembro-propietario de los Artistas Asociados, nació en Chicago (Illinois), ciudad en la que se educó. Más tarde continuó su educación en Key West (Florida) y en Puerto Rico. Su padre era agente de transportes del ejército norteamericano. Más tarde el capitán Swanson participó en la guerra mundial. Gloria siguió a su padre, como es natural, en sus desplazamientos, hasta el momento de la gran conflagración. Por deseo propio frecuentó algún tiempo el Art Institute de Chicago.

Gloria Swanson es de regular estatura, tiene el pelo castaño oscuro y los ojos azules. El 28 enero de 1925 se convirtió en la marquesa de la Falaise de la Coudraye. Gloria visitó un día con su tía los estudios Essanay y mientras estaba allí solicitó aparecer en una escena en la que participase una masa de gente. Tuvo ocasión de hacerlo pocos días después, y esto fué ya el principio. Apareció en «Elvira Farina» y «The Meal Ticket». Luego fué a la Keystone para aparecer en «The Nick of Time Baby», «Teddy at the Throttle», «Haystacks and Steeples» y cinco películas más, terminando con «The Pullman Bride», para Mack Sennett.

De la Keystone pasó Gloria a la Triangle, en donde interpretó «Station Content», «Her Decision», «You Can't Believe Everything», «Every Woman's Husband», «Shifting Sands», «Wife or Country» y «Secret Code».

En vista de sus éxitos en la Triangle, Cecil B. De Mille hizo una oferta a Gloria Swanson. Tan pronto como terminó su contrato con la Triangle, hizo bajo la dirección de Ce-

cil B. De Mille, «Don't Change Your Husband», «For Better or Worse», «Male and Female», «Why Change Your Wife», «Something to Think About» y «The Affairs of Anatol».

Fuó después estrella de la Paramount, interpretando entre otras cintas «El gran momento», «Under the lash», «Her Husband's Trade Mark», «Beyond the Rocks», «The gilded cage», «The impossible Mrs. Bellew», «My American Wife», «Prodigal Daughters», «Bluebeard's Eight Wife», «Zazá», «Madame Sans Gêne», «Coast of Folly», «Stage Struck», «Untamed Lady» y «Fine Manners».

En mayo de 1926, Gloria Swanson anunció que en lo sucesivo produciría películas para sí misma por medio de su compañía haciendo dos películas por año.



Dos
"poses"
de
Gloria
Swanson,
la
estrella
de
"La
Intrusa",
que
se ha
proyectado
recien-
temente
en
Barcelona



Vilma Banky, la bellísima actriz húngara, vuelve a la pantalla. La presenta ahora la M.-G.-M. con Edvard G. Robinson y bajo la dirección de Victor Seastren en una comedia dramática de ambiente rural titulada en inglés "A lady to love".



ROSITA MORENO HABLA DE SU VIDA Y DE SU ARTE

Las puertas de los estudios Paramount, se abrieron de par en par, dando paso a un magnífico automóvil, que conducía la bellísima «estrella», Rosita Moreno. En los jardines muchas personas, jefes y artistas, la esperaban, para darla la bienvenida. Entre ellas, como es natural, no podía faltar yo, tan amigo de los grandes acontecimientos. Y, aprovechando unos minutos, en que la célebre «vedette» contemplaba su silueta gentil, en el espejo del estanco, me acerqué para

hacerla unas preguntas:

—¿Qué fue usted antes de dedicarse al cine?

Ella, que no me esperaba, se asombró un poco de mi atrevimiento, pero, como es inteligente, supo comprender y contestar:

—Bailarina, desde los tres años, a cuya edad fui premiada en un concurso. Después, a los siete, debutaba, formalmente, en el Teatro «Martín de Flores», de Buenos Aires, alternando con otras actuaciones en Califor-

nia, Nueva York, etc.

—¿Cuándo, entonces, hizo usted su primer film?

—El año pasado, en que firmé un contrato con Artistas Unidos, pero tuve que dejar la casa, porque me parecía mucho a Dolores del Río, que también trabajaba allí. Entonces me dediqué en Broadway, a la revista, hasta que me llamaron de los estudios Paramount, de Hollywood, para ofrecerme un ventajoso contrato. Debuté, con «Amor audaz», al lado de Adolphe Menjou, y a ésta siguieron otras producciones que usted ya conoce: «Galas de la Paramount», «El camino de Santa Fe», «Su noche de bodas», en inglés, y dos americanas. Por último, «El dios del mar», «Gente alegre» y «Príncipe gondolero», éstas con Roberto Rey.

—¿En cuál de ellas, cree usted que está mejor?

—En la última.

—¿Qué la hubiera gustado ser, en vez de artista?

—Escritora.

—Y, ¿siendo hombre?

—Ingeniero civil.

—¿La emoción más grande de su vida?

—Cuando trabajé por primera vez en Broadway, como «vedette» de revista. Tenía 18 años. Aplaudieron tanto mi trabajo que lloré muy emocionada.

—¿Qué edad tiene usted ahora?

—Veinte.

—¿Su mayor alegría?

—La siento trabajando.

—¿Es cierto que tiene usted relaciones con el hijo de un millonario, en Hollywood?

—Francamente, no. Todo es obra de la prensa. Los diarios y revistas de Nueva York, me han comprometido muchas veces con grandes personajes, y otras tantas me han casado. No hace mucho, dieron todos la noticia de que iba a contraer matrimonio con una gran figura del football. Era un muchacho muy simpático, que conocí en la Universidad de California... Pero nada cierto. Yo no tengo novio. No puedo tenerlo, porque he de consagrarme por entero, a mi trabajo, que ya es bastante...

—Y, para cuando usted piense lo contrario, ¿qué tipo de hombre será el elegido?

—Alto, moreno, de ojos claros, que sea culto y capaz de hacerme feliz.

—Con dinero, como es natural...

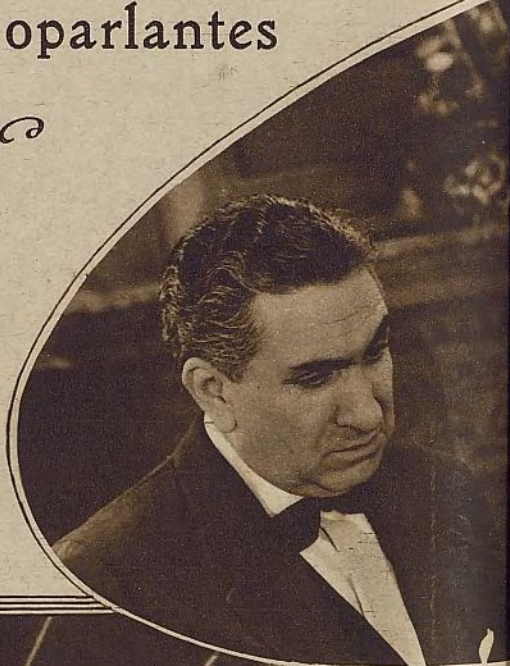
—Esto no me importa. La verdadera felicidad no está en la fortuna, sino en los buenos sentimientos... También, debo advertirle, que este hombre, para conseguir mi amor, debe ser fuerte. Me gustaría un atleta, para marido.

—Y, ¿qué profesión había de tener, el elegido?

—Cualquiera, menos actor. Es imposible la vida de dos artistas... Yo, una vez casada, me

(Continúa en Pantallas)

Los grandes films hispanoparlantes



DRÁCULA

La enigmática novela de Bram Stoker revela los impresionantes misterios de una vida siniestra que desde las sombras actúa como espíritu del mal.

ENTERAMENTE
DIALOGADA
EN ESPAÑOL

En esta grandiosa producción se demuestra que la ficción supera a la realidad, que la imaginación es más fuerte que la propia vida.

La existencia de vampiro y la vida de unos seres atormentados, víctimas propiciatorias de sus intrigas y en contraste con esas escenas impresionantes, fluye la llama de un amor puro, eterno.

Con un gran reparto:

Lupe Tovar
Carlos Villalón
Barry Norton
Eduardo Anzures
Pablo Álvarez Rubio
José Soriano Biosca
Carmen Guerrero
Manuel Arbo



ES UNA
PRODUCCIÓN
UNIVERSAL

Estreno, próximamente, en el elegante

CINE URQUINAONA



Los artistas Hispanoamericanos en Hollywood

DURANTE las pasadas semanas, cuando la producción española tuvo algún esplendor, se reunió en Hollywood un interesante grupo de actores argentinos. Algunos de ellos como Mona Maris y Barry Norton eran conocidos desde los días de la película silenciosa. Otros se revelaron al adquirir voz la pantalla; otros finalmente, proceden de la escena argentina y en gracia no sólo a su cultura sino también a su actuación en Hollywood, han conseguido interesar en cortísimo tiempo.

Barry Norton es el más popular de todos. Tiene en su haber algunos años de trabajo, juventud y personalidad como actor de cine. Hoy, después de su triunfo, tiene Barry la misma sencillez de pibe que cuando en compañía de Padula buscaba trabajo como «extra». Por cierto que se cuentan interesantes historias de los dos amigos.

Uno de aquellos interminables días Barry enfermó. En casa no había con qué pagar al médico, nada que empeñar y hasta la despensa estaba vacía. Pero Padula no iba a dejar a Barry abandonado a su suerte. Barry necesitaba leche. Es costumbre aquí que los repartidores de leche dejen sus botellas a la puerta de las casas, a la hora del alba. Pues con el alba dejaba Padula la cama y de la puerta de cualquier burgués, feliz ante su taza de chocolate, toma-

ba la botella que Barry necesitaba.

En otra ocasión no tuvieron más vivienda que las calles y plazas. Esto no es raro entre gente de cine. Se cuenta que Valentino durmió más de una noche en los bancos de Pershing Square. Pues entonces, el ingenio de nuestros muchachos

Luis Alonso, en el príncipe Dímítri, de «Resurrección».



Amelia Sebastián, en la princesa Marya, de «Resurrección».

les deparó camas en los automóviles que para la venta se exponen aquí al aire libre. Si alguien los despertaba se hacían pasar por vendedores rendidos de fatiga. Pero una noche confundieron un lugar de venta con una plaza de estacionamiento que se encuentra al lado y hacia el amanecer fueron despertados por las estridencias de un furioso señor, a quien ellos ofrecieron el coche. Cuál no sería su sorpresa al enterarse de que se trataba nada menos que del dueño del automóvil.

Barry acaba de concluir una película al lado de Vilches, «El comediante». Le preguntamos un día qué pensaba del acento argentino en el cinema, como lo exigen ciertos periodistas ignorantes que no ha mucho desacreditaron al periodismo argentino en Hollywood, nos contestó que sinceramente considera defectuosas las pronunciaciones regionales cuando se hacen versiones de películas de ambiente netamente yanqui.

Miguel Faust Rocha debutó en «Don Juan Diplomático». Como dramático actor joven, es el mejor intérprete que nuestra lengua tiene en Hollywood. Es además un muchacho de cultura y simpatía muy poco comunes. Fué contratado en Buenos Aires el año pasado y llegó a Hollywood cuando la Universal preparaba las versiones españolas de «The Boudoir Diplomat» y «Resurrección». Salió triunfante de las pruebas preliminares e hizo la primera cinta al lado de Lía Tora, la hermosísima artista brasilera y la segunda al lado de Lupe Vélez y Gilbert Ro-

land. Ambas películas han gustado bastante, a pesar del apuro con que se hicieron y del trabajo excesivo que tuvieron que desarrollar los actores. No era raro verlos filmar durante 22 horas seguidas.

Amelia Schisterra no recibió en Hollywood la oportunidad que merecía. Los estudios se equivocaron con ella al importarla como estrella; tales papeles no puede Amelia desempeñarlos. Pero fueron injustos con ella al no ofrecerle otra clase de partes. Tanto Amelia como Rocha dejaron Hollywood seguros de que «como Arte», el Teatro es incomparablemente mejor, más sincero y más justo.

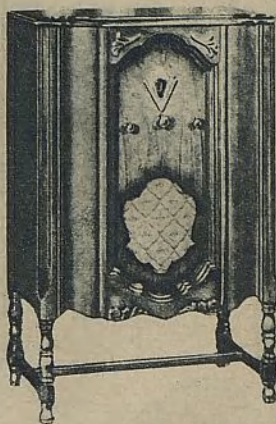
Vicente Padula ha sido uno de los actores argentinos más queridos en Hollywood. Si Barry es la juventud, Padula es la simpatía alegre y sencilla. Vino a Hollywood hace siete años y ha regresado a Sud América hace un mes. Ya desde Nueva York soñaba con el cine. Allí conoció a Barry, entonces Alfredo Beraven y quien había de ser más tarde su compañero de aventuras. Ambos aprecian respec-

tivamente sus éxitos artísticos y sobre todo el hondo valor de la camaradería. El Departamento de Padula es el club argentino de Hollywood. Padula ha tomado parte en más de cuarenta películas mudas y en una docena de «talkies» en español. Sería interesante contar la vida de Padula. Pero es muy larga, a pesar de que Padula es joven. Ha conservado su alma de criollo en medio del más egoísta y miserable pueblo que he conocido. Le gustaba mucho Hollywood, con sus embrujos y sus ilusiones, pero no sus habitantes.

Paul Ellis, conocido también como Manuel Granado, es otro veterano actor de cine. Ha trabajado últimamente con Norma Shearer, con Ernesto Vilches y en películas españolas de la Universal. Ahora está filmando con Pathé, al lado de Constance Bennett, la más adorable de todas las rubias.

Los sudamericanos tienen especiales condiciones para triunfar como artistas de cine si se les dirige bien y si se les ofrece buenas

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA

oportunidades. Frente a la concepción muscular y agresiva, al par que rígida del actor americano y frente a la clásica «exuberancia» de los peninsulares, los sudamericanos oponen su mayor agilidad mental y sobre todo su finura. Son gloria de la estirpe y triunfo de la Raza, ya que después de todo serán los que cumplan independientemente el sino histórico de los pueblos de lengua española.

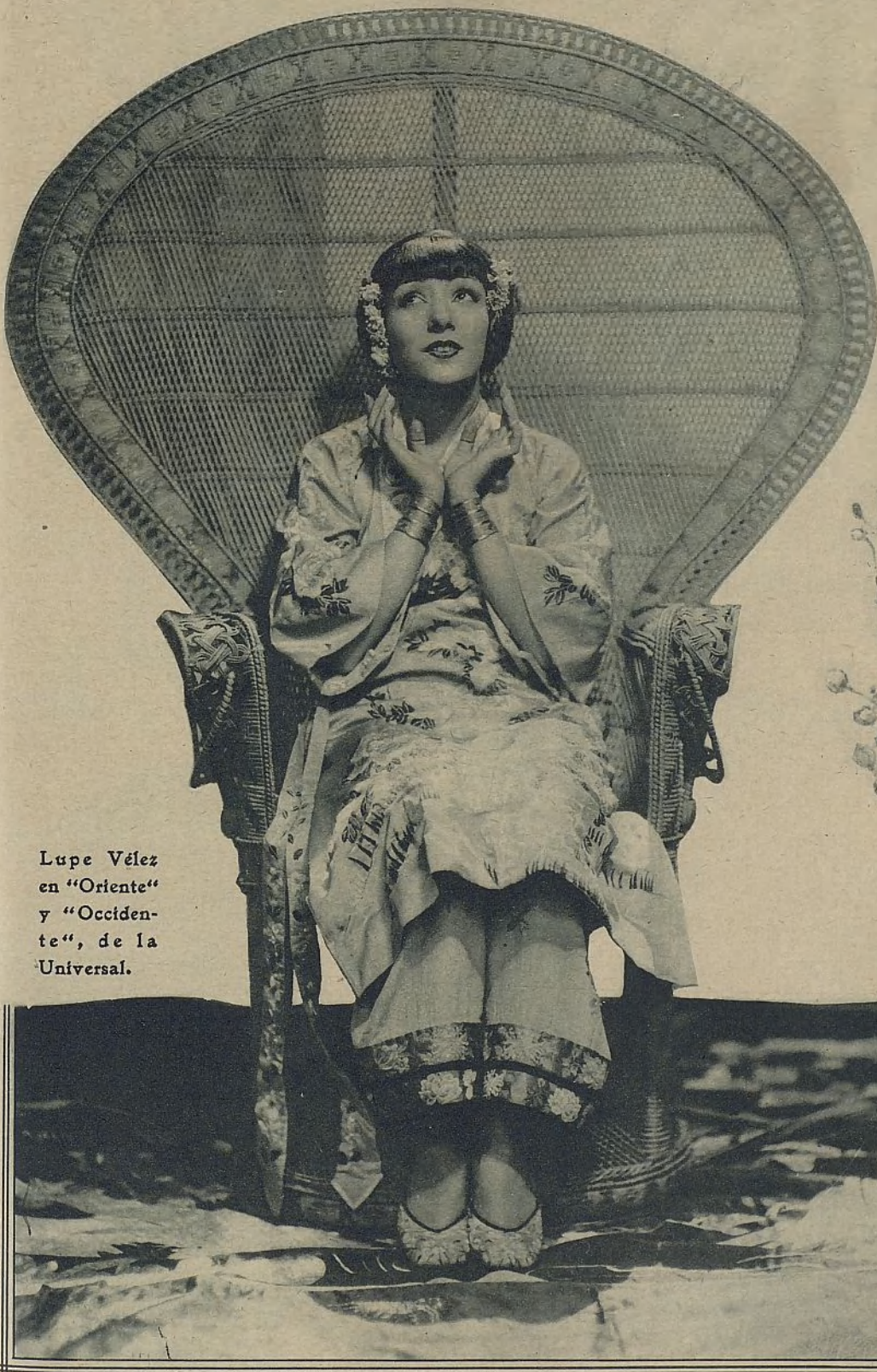
FERNANDO RONDÓN

Hollywood, mayo, 1931.

¿Por qué vino la revolución rusa?

La revolución rusa, es uno de los hechos que más han apasionado al mundo. Es muy lógico que así sea, porque, después de la gran guerra, esta evolución social, es lo más trascendental que se ha producido en el presente siglo, y aún quizá, de mayor importancia que la guerra misma.

El interés del público, en general, por conocer las causas y efectos de la revolución rusa, ha motivado se escriban infinidad de libros, pero ninguno tan interesante como el escrito por el gran dramaturgo húngaro Lajos Biro (profundo conocedor del país descrito por él) porque se ajusta en un todo a la realidad explicando, paso a paso, las circunstancias que precipitaron a Rusia al caos; porque imprime a estas mismas toda la emotividad de que es capaz su genio dramaturgo, y en último lugar porque Emil Jannings, Evelyn Brent y William Powell, viven sus personajes con la pericia y naturalidad que podía esperarse de estas primeras figuras de la pantalla bajo la dirección de Joseph von Sternberg.



Lupe Vélez
en "Oriente"
y "Occidente", de la
Universal.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

Un hombre
de frac

e

FILM
PARAMOUNT

e

Intérpretes: Roberto Rey,
Gloria Guzmán, Ga-
briel Algara, Luis
Llaneza, Rosita Díaz
y Antoñita Colomé.

A través de los cristales empañados del cabaret, se ven las sombras de los últimos trasnochadores que beben y rien. En una mesa, André, el conde André de Lussanges y D'Allouville, charlan con varios amigos, mientras la espuma del champán llena las copas con su alegría desbordante. En otra mesa, Buffetaut, a quien acompaña Totoche, trata de pronunciar un largo discurso sobre la diplomacia. Todos protestan de su empeño, pero, indiferente a los gritos y burlas, sigue hablando sin cesar, como si le escucharan con atención infinita.

Totoche aprovecha esta distracción de su compañero, para guiar el ojo a André que, sin hacerla caso, canta. Ella le imita. Pero entonces, Buffetaut, se enfada porque interrumpe su oratoria y, con mucha autoridad ordena silencio. En lugar de obedecerle, se acerca al lado del hombre que la gusta y forman un dúo interesante.

Uno a uno van saliendo los clientes, y al final, con la cabeza entre los vasos y botellas, queda solo, durmiendo su borrachera, el molesto conferenciante.

* * *

André, en su casa, duerme, vestido de frac, sobre la cama. Totoche, que le acompaña, in-

terrumpe, de vez en cuando, su sueño diciéndole al oído cosas agradables.

En la calle, frente a la puerta, se detienen tres grandes camiones de mudanzas.

Este joven aristócrata, que para todas las mujeres es un príncipe de leyenda, tiene también inquietudes, y, hasta a veces, le acaricia la tragedia. He aquí el día más difícil de su existencia: acaban de embargarles todos los muebles por no poder pagar una deuda de importancia. Pero en vez de preocuparse, prefiere que le dejen dormir, tranquilamente.

Su amigo D'Allouville acaba de llegar y cambia con él unas palabras alusivas a la situación de ambos que es bastante apurada.

Totoche, después de hacer un derroche de sus mimos, comprende lo que ocurre y saliendo de la cama, va al cuarto de baño, para vestirse. André, despidiéndola cariñosamente, la regala una perla de gran tamaño que arranca de su pechera. Y, en seguida, ve



Antoñita
Colomé

Luis
Llancza



que en el bolsillo, tiene por todo capital cuarenta céntimos...

Aún no ha salido de su asombro, cuando aparece Buffetant, secretario del Juzgado, que lleva consigo la orden de embargo. Los dos amigos le reconocen de la noche anterior, en que todo su afán era pronunciar un discurso sobre la diplomacia.

Los mozos de mudanza, van saliendo cargados de muebles.

André se acerca a Buffetant y le dice en voz baja:

—¿No hay manera de evitar esto?

A lo que él contesta con ironía:

—Sí, una: pagar.

—¿Cuánto?

—212,488 francos, con cuarenta céntimos.

—Hombre, que casualidad: el pico de los cuarenta céntimos, lo tengo.

En la sala inmediata se oye ruido de cosas que se rompen...

La casa, poco a poco, va quedando vacía. El conde ve con infinita tristeza como desaparecen sus objetos más queridos. Se sienta al piano, para decirle adiós; golpea sus teclas, suavemente y dice una canción que escondió todo su pesimismo, cuyo refrán corean todos los mozos de mudanza.

Entra Susana, su mujer, de la que se ha separado, amigablemente. Quiere pedirle el divorcio para casarse de nuevo con un ingeniero llamado, Robert Guilde. Muy amable, se lo concede en seguida, y la ve partir, entusiasmada, llena de alegría, mientras en su corazón se amontonan todos los pesares...

El criado le entrega el claqué y recibíendole, ordena:

—Dame el traje azul y el abrigo gris.

—Han salido...

—¿A dónde?

—Estaban embargados.

—Entonces, ¿qué ropa me queda?

—Queda el frac que tiene usted puesto y este sombrero.

—Menos mal que me lo han dejado.

—Lo dispone la ley.

—Que amable. De modo que, del pasado... sólo queda un hombre de frac...

Abre un armario secreto que hay en la pared, saca una botella de whisky y bebe varias veces. Después se pone el claqué y va a la calle.

Pasa el autocar de una empresa cinematográfica, recogiendo a los «extras» vestidos de frac, que han de tomar parte en un film. Cuando el regisseur ve a André se precipita sobre él, haciéndole subir casi a la fuerza. Resignadamente, obedece, sentándose en el primer sitio vacío que encuentra.

Allí se habla ruso, alemán, húngaro, yugoeslavo...

Por fin se dirige a su vecino de la izquierda, para saber a dónde le llevan. Éste como no le comprende, cree que le ha pedido un cigarrillo, saca su pitillera y se lo da.

Llegan a los estudios Paramount. El autocar se detiene. Todos descienden y sin perder momento pasan al «pla-

teau», donde se está filmando una escena. El «metteur» va de un lado a otro dando órdenes que su asistente repite por medio del altavoz. Están los focos encendidos, las cámaras se mueven inquietas, mientras los actores dibujan infinidad de gestos. Es el instante más bello de la producción.

André, se da

cuenta y pregunta al compañero que tiene al lado:

—Pero, ¿es que vamos a trabajar en el cine?

El jefe manda a los «extras» ponerse en fila, para pasarles revista, y, al llegar a él, grita furioso:

—Muy corto su chaleco. Vea a sus compañeros, todos están bien. Usted no nos sirve... Pero, en fin, quédese, todo será que cobre menos.

Es tan grande su mala suerte, que el director suspende la escena en que han de salir de frac, para sustituirla por otra, vestidos de chaqueta, y él, no tiene más ropa que la puesta.

—Rodará usted otro día—le dicen, empujándole hacia la salida.

En la calle, se encuentra con Fermín, antiguo sirviente suyo, y ahora empleado de las Pompas Fúnebres.

Éste, al verle vestido de etiqueta, le pregunta si ha asistido a algún entierro y con mucha gentileza le invita a subir al coche de la casa mortuoria, que él mismo conduce. Le llevará hasta la ciudad, donde debe servir un lunch de boda. Acepta. Lle-

(Continúa en
Argumentos
de la semana)

Roberto
Rey



Raquel Torres, poema de carne

MENUDA, morena y sensual, Raquel Torres es un milagro de mujer, capullo femenino pronto a estallar en una rosa de pasión.

Las Gracias han derramado en el cuerpo de Raquel todos sus dones. Atrae y seduce. Con la cálida morenez de su carne, besada por el viento y por el sol, tersa y tremante en «Sombras blancas», cima de su arte y de su belleza. Con los ojos negros y ardientes y la boca roja como una brasa y el talle cimbreño y fino que presta a toda su figura un ritmo voluptuoso.

Su juventud es el atractivo más fuerte de su arte, porque le da una armonía que el talento no podía darle por sí solo. Porque es arte de ingenua que se siente devorada por la pasión carnal, atraída irremisiblemente por el más dulce y humano de todos los pecados. Por eso evocamos a Raquel en «Sombras blancas», su poema en la pantalla. Aunque nos sugiere igualmente en «El demonio del mar», en el que la ingenua se siente hembra con más plenitud y consciencia de su destino.

En Raquel todo es maravilloso, porque todo es femenino y delicado.

Acaso su arte no haya llegado a plena sazón, como en otras actrices del cinema, pero las vacilaciones, los deslices artísticos, quedan ocultos tras su exquisita feminidad, tras su belleza carnal, que nos hace ver siempre en ella a la mujer y no a la muñeca linda y fría incapaz de amar y de encender nuestra sangre en deseos violentos.

La imagen de Raquel en la pantalla se vivifica y hace de carne, milagro que no pueden realizar otras actrices, de arte más perfecto, tal vez, pero



en las que no podemos ver más que un maniquí divino, cuando lo que preferimos es la mujer que, como Raquel, nos da la sensación de la realidad.

GAZEL

BIOGRAFÍA DE



JEANETTE MAC DONALD

Contiene 30 preciosas fotografías en hucocogrado, de Jeanette Mac Donald y toda la verdad de su vida y su arte. **PRECIO: 50 CENTIMOS** en todas las papelerías y quioscos o enviando su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla de Cataluña, 66. - Barcelona.

ESTAMPAS DEL CINEMA

Publicación Artística. - Aparece los sábados. - Contiene ocho grandes fotografías sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 15 cm., reproduciendo las más importantes escenas de cada película y completo argumento. **PRECIO: 50 CENTIMOS**

Están puestas a la venta las siguientes películas: ROMANCE, por Greta Garbo; DEL MISMO BARRO, por Mona Maris; EL GRAN CHARCO, por Maurice Chevalier; LADRON DE AMOR, por José Mojica; SIGUEME CORAZON, por Nancy Carroll; EL DIOS DEL MAR, por Ramón Pereda; HORIZONTES NUEVOS, por Carmen Guerrero; SEVILLA DE MIS AMORES, por Ramón Novarro; LAS LUCES DE LA CIUDAD, por Charlot; SU NOCHE DE BODAS, por Imperio Argentina; MONTECARLO, por Jeanette Mac Donald; LILIOM, por Charles Farrell; LA MARSELLA, por Laura La Plante; CAMINO DEL INFIERNO, por María Alba.

En todas las papelerías y quioscos o enviando su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla de Cataluña, 66. - Barcelona.



PARA COMENSA



LOS españoles somos gente muy práctica, aunque tengamos fama de lo contrario. Antes de haber creado la industria cinematográfica, ya hemos logrado que el Gobierno de la República la proteja. Esto se llama sentido práctico.

Una vez que se cuenta con la protección, nuestros cineastas—¡qué nombre más horrible!—organizan un Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. Se nombran numerosas comisiones, se celebran reuniones, se pronuncian discursos elocuentísimos, se viaja de aquí para allá en plan turístico.

Hay, incluso, quien ya ve—¡oh, poder de la imaginación!—alzarse en nuestro solar soberbios estudios y quien tiene amiguitas capaces de oscurecer a Greta Garbo.

Pero como todo se empezó por el tejado el final es desastroso para estos cinastas. Únicamente los operadores no han perdido del todo el tiempo y se dedican, en la calle, a "filmear" a los transeúntes al precio de seis reales tres fotodramas.

ESTRELLAS CANINAS

No hay nadie que no conozca ya las comedias caninas de la Metro-Goldwyn-Mayer, verdadero prodigio de la cinematografía por lo difícil que resulta mover ante la cámara una serie de personajes perrunos.

Esto no sería posible sin disponer de un entrenador de perros tan diestro como el célebre Rennie Renho, a cuya "escuela" asisten canes de todas las razas y po-

dríamos decir que categorías sociales, para que los enseñe a posar ante la cámara y ser útiles al cinema.



"Pepper", la luminosa estrella del firmamento canino de la Metro-Goldwyn-Mayer se ocupa entre escenas de sus films, en contestar las cartas de sus adoradores.



"Buster", otro famoso perro comediante de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer.



"Pete" el "star" perruno de la M.-G.-M. podría confundirse en cuanto a elegancia y distinción con el más pulcro y mundano "gentleman".

"Amor de muñeca"

Vals lento

de Jaime Vía

I

INTROD.

Piano

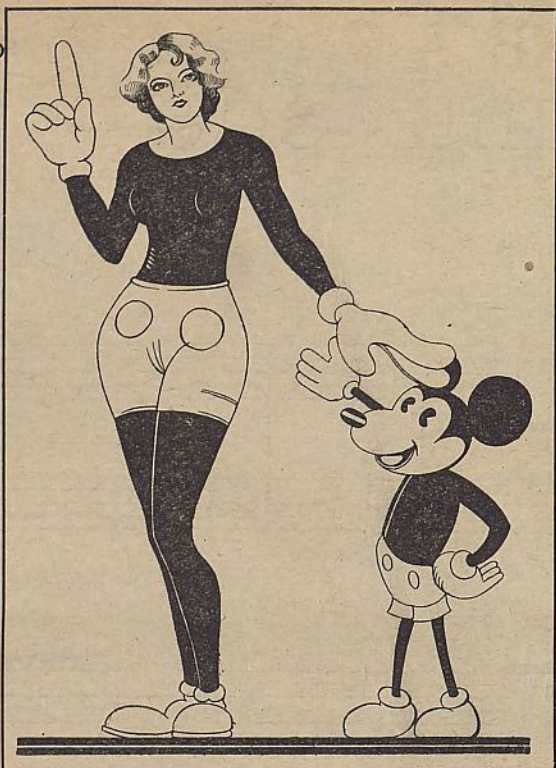
Vals.

rall

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.



Todos los días en

KURSAAL

y

CAPITOL

exhibición de la primera película hablada de

ANNY ONDRA

LA GIRL DEL MUSIC-HALL

secundada por SIEGFRIED ARNO, el artista que completa el trabajo inteligente de la gentil

ANNY ONDRA

la mimada de los públicos que triunfa por su singular trabajo.

Exclusiva Programa **ARAJOL**

Calle Aragón, 225
BARCELONA

Marqués Villa Antonia, 21
LÉRIDA

PANTALLAS DE BARCELONA

Rosita Moreno habla de su vida y de su arte

(Continuación de la pág. 7)

retiraría de la escena, para poder atender el hogar. De otra forma tendría doble trabajo...

—Se retiraría usted de la escena, ¿para qué?

—Para viajar. Mi mayor deseo es conocer pronto, todos los países del mundo. Se aprende tanto en el viaje...

—¿Lee usted?

—Muchísimo. Sobre todo novelas de aventuras. Julio Verne, me encanta.

—¿Quiénes son sus mejores amigos en Hollywood?

—Luana Alcañiz, Ramón Pereda, Francis Dee y Roberto Rey. Con ellos salía siempre, y nos divertíamos bastante. Son simpatísimos... No podré olvidarlos nunca, y menos teniendo en Europa a Roberto...

—¿Dónde ha nacido usted?

—En Méjico.

—¿Conoce España?

—Desgraciadamente, no. Pero, pronto, haré un largo viaje. Allí tengo casi toda mi familia.

—¿La mayor ambición de su vida?

—Que el cine me haga famosa en el mundo entero.

—¿En qué gasta usted la mayor parte de lo que gana?

—En vestidos y perfumes.

—Cuando sea usted rica, ¿qué piensa hacer?

—Antes de nada, he de construir un gran edificio, como asilo de perros vagabundos. Siento un gran cariño por los animales. Allí, en mi hotelito, tengo once de todas las razas, además, doscientos pájaros, diferentes. Y, después, ayudaré todo cuanto pueda a las familias necesitadas y a los niños huérfanos. Esto ya lo hago ahora, organizando funciones benéficas que dan muy buen resultado, y dedicando algunas cantidades de mi bolsillo...

—De los artistas que usted conoce, ¿quién le gusta más?

—Marlene Dietrich, Jeannette Mac Donald, Roberto Rey, Maurice Chevalier...

—Y, a su juicio, ¿la mejor producción de estos últimos años?

—«El Código Penal» y «El desfile del amor».

—¿Y de directores?

—Ernest Lubitsch.

—¿Qué «role» interpreta con más cariño?

—El de mujer frívola y a la vez sentimental.

—Después del cine, ¿tiene usted alguna otra afición?

—El deporte. También me entusiasma, jugar al ajedrez. Además, soy la primera exploradora de Sudamérica. Tengo diplomas de todos los países, medallas y retratos de todos los embajadores y presidentes...

Uno de los jefes de los estudios Paramount, se acerca a Rosita Moreno y la habla en voz baja. Trata de robarle su compañía. Suplico un momento más. Es imposible. Ella comienza a andar. La siguen doscientas personas. Insisto... No puede detenerse... Qué importa—me digo—, charlaremos andando...

Todos la preguntan cosas, todos quieren conocer de qué forma hizo el viaje: «¿Se mareó usted? ¿Lo pasó divertido? ¿Tuvo algún incidente?...»

Yo, que soy el último del grupo, y el menos interesante de cuantos la rodean, consigo, como por arte de milagro, colocarme a la cabeza, otra vez al lado de la exquisita actriz, cuyo nombre conocen todos los públicos, porque juega caprichosamente con la fama. Ella, comprendiendo mi «frescura», sonríe, y simpáticamente, me dice casi al oído:

—Pregúnteme usted lo que desee, que a todo le contestaré...

Ni una palabra más. Manos a la obra:

—¿Cuál es su verdadero nombre?

—Gabriela Victoria, o Viela, que es como me conocen en Sudamérica.

—¿Qué clase de bailes interpreta usted?

—Los de fantasía. Antes, en el teatro, me interesaban más los dramáticos, siempre con algún asunto.

—¿Qué idioma habla usted con más facilidad, el inglés, o el español?

—El inglés. No por eso he olvidado el mío, como usted ve...

Efectivamente: Rosita Moreno, habla el castellano, a la perfección, a pesar del tiempo que ha vivido en América.

—¿Cuánto tiempo va a estar en Europa?

—Seis meses.

—¿Después?

—Volveré a Hollywood, siempre con la Paramount. Y al mismo tiempo, haré mis escapadas al teatro...

—¿Conocía usted ya, París?

—Nada de él, absolutamente.

—¿Ha ido durante estos días, a algún espectáculo?

—Sí, por cierto que anoche vi una revista en la que aparecieron varias mujeres desnudas totalmente, y me avergoncé muchísimo. No puedo acostumbrarme a estas groserías. Yo no veo en ello, como los demás, arte ninguno, sino vulgaridad.

—¿Cuándo irá usted a España?

—En seguida. He traído de allá un coche, para poder recorrer toda Europa a mi gusto. Primero, Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, San Sebastián... Que alegría tan grande voy a sentir cuando llegue... Con lo bello que debe ser... España, España...

—Ya me parecía a mí, que habíamos hablado demasiado. La misma persona de antes, se acerca para interrumpirnos: «Señorita Moreno, ¿le gustan a usted las flores?»

En fin: no me queda más remedio que cederle el puesto a este señor preguntón de cursilerías...

—No se vaya—me dice ella—, que vamos a tomar unas copas de champán...

—Si es champán, bueno, acepto... Con lo que a mí me gusta... ¡A las tres!

Y, en seguida, todos reunidos en una mesa del restaurante, levantábamos las copas para brindar por la célebre «estrella».

Antes de partir, me recomendó, con muchísimo interés:

—Salude usted en mi nombre a España. A todos los españoles. Diga que siento un gran cariño hacia ellos y hacia ese suelo tan querido.

Y, llevándose las manos a la boca, comenzó a tirar besos, con gran asombro de la reunión;

—Tome, para España... Para los españoles...

MARIO ARNOLD

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTV. SOBRE 0'50 PTV.

PRUEBAS Y ESTRENOS

Tívoli: "Al compás de 3 por 4"

El hecho de que gire la acción en torno a un vals inencontrable a cuyo nacimiento asiste el espectador, pudiera colocar esta cinta entre las anodinas operetas—con desfile de uniformes vistosos—con que nos ha obsequiado el teatro austriaco y el cinema alemán, si este film no tuviera positivos valores técnicos y no marcara una nueva modalidad en el desarrollo de su original argumento, salpicado de fina comicidad y humorismo.

La composición gráfica que inicia la cinta es de delicada originalidad.

En la neblina del amanecer se arrebujaba un campanario. Florecen los rosales y las mariposas, con sus giros leves e inciertos, son heraldos de la Primavera. Después, la visión clara y humilde de un cuartito soleado sirve de marco romántico al nacimiento de un vals.

Las bellezas fotográficas impregnan de lirismo el alma del espectador y la dulce melodía del vals le ayudan a saltar suavemente diez años gracias a una mutación originalísima discretamente subrayada por la música.

La acción comienza a partir de este punto. Un gran músico, gran perezoso también, puesto que se abandona a la voluptuosidad de dejar pasar la vida en los brazos de una mu-

jer, tiene la suprema inspiración de componer un vals que completa la partitura de una opereta que va realizándose en la pantalla en forma de ensayos, con la anécdota de entre bastidores, que la armoniza y humaniza.

Este es, sintéticamente, el asunto—pequeño, pero delicado—de «Al compás de 3 por 4», película de marca alemana presentada de prueba por Febrer y Blay, en la pantalla del Tívoli.

Antes de la proyección, la orquesta que dirige el maestro Dotras Vila interpretó una selección de la partitura del film, siendo fervorosamente aplaudido por la limpieza de ejecución.

ALEX

Teatro Nuevo: "Dos presoners i una dona"

La palabra establece actualmente cierta relación entre el teatro y el cinema. Por esta causa y, sobre todo, por haber nacido «Dos presoners i una dona», película antes que obra teatral—en la pantalla se tituló «El canto del prisionero»—vamos a ponerle un breve comentario.

El asunto del drama de Leonardo Franck, recoge un episodio de la guerra, enlazado hábilmente a una historia amorosa, que forma la verdadera tesis de la obra. Se trata de un

caso de amnesia, apoyado en las originales teorías científicas del Profesor Freud, aunque la autosugestión juega aquí papel más principal que la ausencia de memoria. De cualquier modo, el argumento es atrevido y original.

Faustino Palucie y Doménech de Bellmunt—éste último periodista y escritor catalán de recia fibra—han traducido con acierto «Dos presoners i una dona», dándole al diálogo viveza y calidad dramática.

Acaso la limitación de escenario del teatro coloque el drama en inferioridad respecto a la adaptación que se hizo para el cinema de la obra de Leonardo Franck, pero ello es ajeno a los traductores, que han realizado una labor digna incorporando a la escena catalana obra de tanta valía.

Muy dignos y ajustados sus personajes, Pepita Fornés, la señora Jofre y los señores Torrens y Gómez, principales intérpretes.

El éxito coronó el esfuerzo de todos. S.

Kursaal y Capítol: "La girl del music-hall"

El detalle cómico, muy bien subrayado por la gracia y el arte sutil de Anny Ondra, abunda en esta cinta del Programa Aranjol, estrenada en los cines Kursaal y Capítol.

Esta comicidad, casi siempre de buena ley, y la interpretación acertadísima de la linda

protagonista, nos hacen olvidar la escasa originalidad del asunto y alguna que otra escena de composición mediocre.

Anny hace verdaderas diabluras y procura que no olvidemos que es una muchacha bellísima que posee un cuerpo escultural. Ella es lo mejor de la película, pero hay que citar también a Sigfried Arnó, muy entonado y discreto.

La música que acompaña a la acción es ligera y brillante. Algunos bailables y cantables son deliciosos.

El público acogió favorablemente el estreno de «La girl del music-hall».

Coliseum:

«La última orden»

RUSIA es la atracción—y la preocupación—del mundo entero. La historia de este pueblo marcha más aprisa que la de ningún otro país.

Rusia influye—aunque esa influencia no sea advertida siempre, o se simule no advertirla—en la política, en la literatura y las artes del mundo civilizado. Esa influencia llega, naturalmente, al cinema. Para Norteamérica y Alemania, sobre todo, Rusia es una obsesión. Muchos films yanquis y alemanes pretenden ser un reflejo histórico de Rusia. Reflejo, por supuesto, artificioso. Pero de la historia rusa sólo interesa a yanquis y alemanes la época contemporánea, y de ésta el período que comprende desde las postrimerías del dominio zarista a la implantación del Estado Soviético.

Pretende explicar este cine las causas de la caída del poderoso imperio de los Romanoff y el movimiento revolucionario ruso. Y lo explica a su manera, procurando adularlo en lo posible para no asustar demasiado a la buena clase burguesa, que cree todavía que su privilegio de casta es un derecho in-

cuestionable, de origen tan divino como el poder de los reyes. Aunque muy a menudo vemos cómo ese poder se deshace en unas horas.

«La última orden» es una película de esa clase. La dictadura del desdichado Primo prohibió su estreno en España. Ahora, la joven República, lo autoriza, sin que la honrada clase burguesa se escandalice ni atemorice. Porque no pasa nada, excepto que es un buen film, desde el punto de vista artístico y cinematográfico, aunque no pueda decirse igual en cuanto a espejo histórico de Rusia. Para esto llega con retraso a la pantalla. Llega después de «El crucero Potemkin», de «La madre», de «El fin de San Petersburgo», de «El express azul», cintas auténticamente rusas.

Pero insisto en que echando a un lado la autenticidad del ambiente y de los tipos, «La última orden» es una producción bien realizada, la última producción grandiosa del cinema mudo.

Emil Jannings, héroe de la cinta, crea un tipo definitivo, el más ponderado de cuantos hemos visto, sin exceptuar el del «Zar loco», de «El Patriarca».

Evelyn Brent y William Powell le secundan de modo admirable.

«La última orden» lleva la marca Paramount y se estrenó, con éxito, en el Coliseum.

MATEO SANTOS

Cine Urquinaona: Tres charlas de Federico García Sanchiz

Si arrellenados en las confortables butacas del severo y fastuoso «Urquinaona» hubiésemos presenciado el correr en la pantalla de una cinta documental, en la que la cámara hubiese captado aun los más insignificantes detalles de cuanto es y acontece en

Hollywood, a buen seguro que no nos habríamos formado una idea tan cabal de la meca de la cinematografía, como siguiendo el hilo de las amenas e interesantísimas charlas de este prodigio de la palabra que es Federico García Sanchiz.

Sus últimas charlas han versado exclusivamente sobre cine. Nunca, pues, como ahora, cabe decir con más propiedad que han sido sesiones de cine hablado. Pero hablado con tal fluidez, belleza y estilo, que si el cine hubiese de hablar siempre por boca de García Sanchiz, no habría de pesarnos, como nos está ya pesando, que se haya hecho dueño de la palabra.

Su fuerza descriptiva es tal, que sólo es comparable a su sagacidad observadora. Ambas facultades forjan en nuestro intelecto la visión exacta de los hechos o ideas que relata.

Oír a García Sanchiz una descripción de Hollywood, es visitar Hollywood. Hemos visto con él la ciudad, sus calles, sus pintorescos alrededores. Conocemos su estructura, el emplazamiento de los principales estudios, la vida frenética en ellos, la odisea de los extras, la ruda tarea de los artistas. Hemos visitado las mansiones de las más destacadas estrellas, conocemos sus costumbres, sus caprichos, sus rarezas—innumerables—y hasta algún que otro secreto.

Nada ha quedado por ver ni admirar. Y todo a través de una charla amena, interesante, enriquecida con felices imágenes y saturada con esa sutil ironía ya cómica, ya punzante, tan personalísima.

El auditorio en todas las charlas ha compensado con fervorosos aplausos el deleite que el mago de la palabra le ha proporcionado, habiéndose evidenciado nuevamente cuánto aprecia nuestro público el ingenio y la simpatía del ilustre conferenciante.

J. E.

SALÓN CATALUÑA

todos los días

El Express Azul

Film ruso, interpretado por auténticos artistas orientales

SELECCIÓN FILMÓFONO

distribuída por FEBRER y BLAY

PLANOS DE MADRID

Antes

Tiene gracia la advertencia. En las variaciones de nombres manáquicos por otros, si no republicanos, independientes, apolíticos, se dice siempre cómo se llamaban antes. Claro que hasta acostumbrar al público al cambio.

Por ejemplo: el Cine de la Opera, antes Real Cinema, en la plaza de Fermín Galán, antes de Isabel III. Y el Cine Génova, antes Príncipe Alfonso, en la calle de Génova: antes y después.

Aviso

Se nos participa, oficiosamente, esta noticia, que copiamos sin quitar ni añadir punto ni coma. El aviso, los comentarios vendrán luego.

Dice así:

«La gesta excelsa del primer mártir de la República va a ser filmada para la marca española U. C. E. El nuevo «metteur en scène» Fernando Roldán solicitó y obtuvo autorización de la madre del héroe para llevar a la pantalla los emocionantes episodios de la fecunda vida de Fermín Galán. El «guión» de este film ha sido encargado al gran poeta Enrique López Alarcón. Los exteriores serán rodados en Toledo, Africa, Fuenterrabía, Jaca y Ayerbe. El Gobierno de la República dará toda clase de facilidades para la realización de esta sensacional producción nacional.»

Y apostillamos nosotros:

Nos parece oportuna la idea. Es de negocio garantizable, al solo nombre de Fermín Galán. Pero ofrece dificultades enormes de realización. ¿Qué actor nuestro es capaz de encarnar al fusilado de Jaca? ¿Y con qué medios de arte y técnica se impresionará la película? Porque si es como anteriores cintas españolas referentes a sucesos históricos—«El Dos de Mayo», «El héroe de Cascorro» y similares—, sinceramente opinamos que más vale quede el asunto en proyecto, en propósito. Por respeto a la memoria y gloria de Galán y su compañero García Hernández, no deben trasladarse a la pantalla sus figuras si no es para ensalzarles como merecen en un buen film, y no al contrario, ridiculizarlas por pobreza de concepción y de verificación en un mal ensayo...

Alas

Desde la película así titulada—que tampoco fué la iniciadora de la serie—a la fecha actual, ¿cuántos films sobre temas de aviación hemos contemplado?

Imposible llevar la cuenta. Y menos todavía recordarlos. Muchos, por su escaso interés, se nos olvidaron con la rapidez de un vuelo. Y sus rótulos se perdieron en las nubes...

De seguro que al comandante Franco y a todos nuestros héroes mejores del aire, no obstante su afición probada a esta clase de cintas, les ocurre lo mismo que a nosotros...

Por eso dejémoslos de precedentes y hablemos de lo reciente. De lo último.

Y lo del día comprende dos obras muy emocionantes: «La escuadrilla del amanecer» y «Ángeles del Infierno», proyectadas con merecido éxito en nuestras pantallas.

Ambas relatan y resaltan episodios sucedidos durante la gran guerra. Y coinciden en la hazaña concreta de bombardear un depósito de municiones, sin esperanzas casi, una vez realizada, de regresar con vida del cielo enemigo.

En «La escuadrilla del amanecer» no intervienen mujeres. Pero en las actitudes y conductas de sus personajes se las presiente. Son como sus protagonistas invisibles, adivinadas. Igual que en la banda «Tragedia submarina», que es un hundimiento en alta mar sin rescuicio alguno de salvación. Y en la angustia de los condenados irremediablemente a morir, se destaca el amor a la esposa o a la novia, ajena de dijo en aquellos momentos al drama...

El enredo, la trama de «Ángeles del Infierno», en su comienzo es vulgar. Bailes y fiestas benéficas. Y el desengaño de un ingenuo al hallar a su prometida en brazos de otro. Poca novedad. Nadie se preocupa de esto. Sigue la alegría entre los concurrentes... Sólo uno permanece triste. Pero ya se le pasará...

En su mitad, con la acción de combates aéreos—la persecución e incendio de colosal zepelín, escenas éstas de maravillosa ejecución técnica—, «Ángeles del Infierno» se conquista por entero la atención de los espectadores.

Y su final de moderna épica, de heroicidad asombrosamente natural cuando los días de la conflagración europea, es un acierto rotundo. De efecto de impresión y de arte.

Acaso la gente confiase en un cuadro de dicha, de felicidad acaramelada y de novela rosa.

Por fortuna, la película termina mal, según el criterio general del público sin graves problemas y sin deseos de trascendencia. Pero, en buen arte, su desenlace es dar en el blanco del éxito justo.

Para no traicionar a su patria, el aviador prisionero finge que declarará la hora que se señaló para el ataque. Y no vacila en matar a su propio hermano—para evitarle el deshonor de ser perjuro a su bandera—, que en su miedo indomitable quiere descubrirla. Y se unen los disparos del fusilamiento del héroe con las primeras descargas de sus connacionales, que avanzan...

«La escuadrilla del amanecer» y «Ángeles del Infierno» constituyen, hoy por hoy, lo más perfecto hecho en films de aviación. En escenas de conjunto: de aeroplanos alineados en el espacio y de detalle: de la bravura de uno aislado. E incluso en la manera de atinar en el logro de los trucos.

Sin embargo, en el continuo superarse que es el cinema, podemos aguardar unos próximos y mayores triunfos...

Anuncio

Para pronto se prepara la salida de una nueva revista. Se denominará «Acción Cul-

tural Cinematográfica» y se dedicará con preferencia a la difusión de las películas educativas. Y la dirigirá José Miquel Durán.

Por la utilidad e importancia de sus films, la deseamos muy próspera existencia.

EL ÚLTIMO

Un concurso de belleza en un gran festival

La joven Asociación «Amigos del Cine», bien conocida en nuestra ciudad por el clamoroso éxito de sus «sesiones de arte», ha organizado para el próximo día 30, a las once de la noche, un «gran baile del cinema», cuya celebración ha de tener lugar en el suntuoso Palacio de Bellas Artes, galantemente cedido por el Ayuntamiento a la simpática Asociación para coadyuvar a sus elevadas finalidades.

Durante la celebración del gran festival se celebrará un «Concurso de belleza» para elegir la estrella del cinema y sus diez extras, rodándose de las mismas un corto film que será proyectado con los noticiarios en nuestros mejores cines.

El jurado para la elección está compuesto por: Eduardo Curt, Presidente; Mario Calvet, de Cineaes; José Sagré, crítico cinematográfico; José Virós, de la Fox; A. Martínez Ferry, de Metro-Goldwyn; A. Pérez Zamora, de Paramount; A. Herrero Miguel, de Paramount; Luis Cabezas, de Gaumont; Juan Riera, de Cinematográfica Almira; T. G. Larraza, de «Films Selectos»; Amichatis, literato; Castells, estudiante, y señor Castells, escenógrafo.

Las señoritas que deseen tomar parte en el «Concurso de belleza», deben dirigir una fotografía suya y sus señas a «Amigos del Cine», Diputación, 338, «El Mundo Deportivo».

Los bailables que interpretará la renombrada orquesta «Iberian's Jazz» y sus 21 boys, corresponderán exclusivamente a las películas cinematográficas de mayor éxito en el mundo del cine.

Promete, pues, constituir el festival un simpático acontecimiento.

REFLEJOS

El viejo actor argentino Vicente Padula se ha embarcado para Europa en compañía del señor Angel Núñez, inteligentísimo muchacho argentino que pasó algunos meses en Hollywood estudiando la industria del film y visitando los estudios y a las estrellas.

También se embarcarán para Europa el mes entrante, Norma Shearer, Ramón Novarro, Wallace Boary, William Haines y Joan Crawford, que piensan descansar durante tres meses.

Warner Baxter estuvo de vacaciones durante las últimas semanas y decidió visitar su antigua casa de Ohio, donde había pasado su infancia y cuál no sería su sorpresa al encontrar que nada ha cambiado en ella y que el añoso árbol que sombra el patio aún ostenta las iniciales de su nombre, que él había grabado allí con la punta de un cuchillo cuando tenía seis años.

Juan de Landa ha decidido tomar unas cortas vacaciones antes de filmar la serie de películas que lo tendrán por principal protagonista. Landa es uno de los más pintorescos actores nuestros que filman en Hollywood.

En los estudios de la Metro encontramos la otra mañana a Marie Dressler entusiasmadísima con la obra escrita para ella por Francos Marion, la famosa escenarista autora de «Big House» y «Min and Bill». «Es la obra que mejor podré interpretar de cuantas he

conocido en estos últimos tiempos», nos dijo Marie. «¡Qué diálogo! ¡Qué escenas tan bien hechas!» Marie acababa de regresar de Santa Bárbara cuando la encontramos y se lamentaba tristemente de que Polly Moran no pudiese también tomar parte en la misma cinta. Y no le falta razón; la última película que filmaron juntas, «Reducing» («Adelgazando») ha sido uno de los más grandes éxitos cómicos del año.

La película que la Metro preparaba para Robert Montgomery «The Man in Possession» ha sido temporalmente suspendida a causa de la enfermedad que tiene a «Bob» recluido en una clínica.

Me acordaba justamente de esta cinta de Marie Dressler al encontrar a Sally O' Neill en el Hotel Roosevelt. Sally ha adelgazado considerablemente en las últimas semanas para poder estar en tipo en la película para que ha sido contratada por Artistas Unidos, «Street scene» («Escena callejera»). Es admirable que tan linda chiquilla y graciosa artista haya estado alejada del cine durante tanto tiempo.

El rumor de que Ruth Chatterton permanecería con la Paramount, a pesar de haber vendido ella su próximo contrato a Warner Brothers, ha sido oficialmente negado por Jack Warner, quien afirma que está comprando algunos argumentos especialmente para Ruth y que tiene magníficas películas que ella filmará.

ARGUMENTOS
DE LA SEMANA

UN HOMBRE DE FRAC

(Continuación de las páginas 12 y 13 de huecograbado)

gan al Restaurante Borniquet y al descender del automóvil, un hombre gordo y sudoroso, le empuja bruscamente hacia varios invitados, tomándole por el novio.

—Venga usted que nos van a hacer una fotografía...

En el grupo, además de la pareja que va a casarse, figuran tipos muy graciosos. El fotógrafo reparte entre ellos algunas flores, suplicando:

—Quietos... No se muevan...

Se abre la puerta del comedor y aparece el camarero, diciendo:

—Señores invitados: el lunch está servido.

Todos se levantan y corren hacia la mesa, atropelladamente, precipitándose sobre las viandas que devoran en seguida. Cuando llega André, que tiene un hambre canina, no encuentra nada que comer. Desesperado, vuelve a la calle. Frente al restaurante, hay un taxi. El chofer, creyendo que desea subir, le abre la portezuela, solicitó y respetuoso.

—¿A dónde vamos?

Se acuerda de que sólo tiene cuarenta céntimos en el bolsillo:

—Al Bosque... O, si no, lléveme a Saint-Germain.

Mira, repetidas veces, el contador que ya marca treinta y cinco francos, y al llegar a Les Ambassadeurs, se apea y corre al encuentro de su camarada, D'Allouville, para que le invite a comer. Por desgracia, éste acaba de arruinarse en las carreras, donde perdió los únicos quinientos francos que tenía. Los dos están en ayunas, y se resignan a pasear por entre las mesas, contemplando las fuentes llenas de exquisitos bocados, mientras adoptan el aire de quien espera a alguien...

D'Allouville descubre a Buffetant, y le saluda. Éste le invita a sentarse, pidiendo Oporto para los tres. En seguida llega Totoche acompañada de su director y se unen con ellos en la misma mesa. El secretario del Juzgado les presenta, ignorando que ya se conocen, bastante:

—Totoche, artista lírica... y su empresario...

André trata de marcharse pero su compañero le detiene porque cree haber resuelto el problema de la comida. Él, sin hacerle caso, va al encuentro de Soyer que acaba de llegar, diciendo antes a D'Allouville:

—Escucha. Estoy en Armenonville. Si alguien me invita allí, te telefonearé en seguida...

Soyer le cuenta una historia de amor y después le asegura que comerán juntos. Va a encargar el menú y se le acerca un botones, diciendo:

—Hay un señor en un coche, que quiere hablarle.

Antes de salir, suplica a André que vaya pidiendo lo que le parezca, cosa que éste acepta con mucho gusto, pero antes pide al botones que llame al teléfono y diga al señor D'Allouville: «Que le espera en seguida... y que ya es nuestro.» El muchacho se aleja sin comprender.

En el vestíbulo del restaurante, Soyer se encuentra con que quien le espera es su amiga, la cual le obliga a regresar a casa inmediatamente, dándole empujones. Obedece, pero antes encarga al «maitre» que le cuente a André lo sucedido...

Gaby, una muchacha muy elegante, atraviesa la sala. Reconoce a André, le sonríe y se dirige hacia él. Se saludan afectuosamente. Ella, al verle comer, se convida. Charles está desesperado, por lo mucho que va a subir la cuenta que no ha de poder pagar. Pronto dice a su amiga que anda mal de dinero. Ella le hace saber que a su lado, siempre tiene crédito. Le pregunta que dónde va a dormir esta noche, y al oír que en un Hotel cualquiera, le ofrece su casa. Después se levanta para salir con él, que la invita a sentarse de nuevo, porque no tiene con que pagar la cuenta y espera a D'Allouville. Éste llega en seguida y

se sienta. Trae dinero. Entonces ellos dos se van tranquilos y le dejan solo para que liquide. D'Allouville mira el total de la factura que ha dejado sobre la mesa el camarero. Suma 418 francos. Como sólo tiene 500, no consiente que retiren el servicio y pide un par de huevos al plato.

André no quiere ir a casa de Gaby y la despidió en la puerta del restaurante, pues ha decidido volver a su domicilio y acostarse en el catre, único mueble que le han dejado del embargo. Entra y ve con asombro que le han cortado la luz. Enciende una vela. Se acuesta vestido y lee «L'intransigent». En la última plana encuentra un anuncio que dice: «Se necesita un hombre de frac. Dirigirse al Teatro «Folies Montmartre». Cierra el periódico. Contempla algunos retratos que hay en el suelo. Entre ellos uno de Susana, su mujer. Ante él, su mirada tiene mucha melancolía. Con sentimiento, le dedica una canción muy triste. Después lo pone bajo la almohada. Apaga la luz. Lejos se oye música de baile...

* * *

André va al Teatro «Folies Montmartre» para solicitar el empleo que ha visto anunciado. La taquillera, creyendo que desea una localidad le dice que ya no le queda más que un proscenio. En este momento llega el secretario, mirándole con mucha curiosidad, y al enterarse de lo que desea, le da la plaza vacante, diciéndole que se ocupe del control... Entran Buffetant y Totoche. André, al verlos, disimula. Ella viene indignada porque la han hecho poca propaganda, siendo como es una artista de fama. Él, tratando de esconderse, va hacia el bar, donde el camarero le felicita por su suerte convidándole a aguardiente «matarratas». Va a beber y se encuentra con su buen amigo D'Allouville que llega, preguntándole qué hace allí, a lo que contesta:

—Trabajar. Soy el encargado del control.

—¿Te has vuelto loco? ¿Por qué no fuiste a casa de Gaby?

—Porque comprendí que si me quedaba con ella un cuarto de hora más, viviría en su casa, para siempre.

—Imbécil. Ven conmigo.

—Nunca.

F I N

AURORA DORADA

Comedia dramática, en colores, interpretada por
Walter Woolf, Vivienne Segal, Noah Beery, etc.

DAWN, una joven blanca que fué raptada, en su infancia, y adoptada por una tribu africana, está enamorada de Tom Allen, un inglés empleado en una plantación de Roma, que es prisionero de guerra de los alemanes, en Africa. Dawn no sospecha que corre sangre de blancos por sus venas. La mujer que la ha criado y educado es la encargada de la cantina y la ha dicho siempre que descende de árabes. A pesar de que Dawn, obedeciendo a una voz secreta, se ha asimilado algo de la cultura y de las inclinaciones de los blancos. Mooda, la mujer que la educó, trata de que rinda culto a las tradiciones de la tribu. Rindiendo tributo a estas tradiciones, Dawn es elegida como esposa virginal del dios de la tribu Nulungu... Shep Kells, que ha llegado a Africa para incorporarse a las tropas alemanas, ve a Dawn y se enamora de ella. Shep está acostumbrado a lograr todo lo que desea, pero, no obstante este poder, se da cuenta de que no podrá poseer a Dawn, porque los de la tribu la quieren casar con su dios...

La víspera de la ceremonia religiosa la sigue en la selva, donde ella ha ido para purificarse, según los ritos, y ve como Dawn y Tom se reúnen y hasta oye sus promesas de mutuo amor...

Coincidiendo casi con todo esto, Tom está a punto de ser incluido en un canje de prisioneros y regresar a Inglaterra. Y como ello

—Pero, ¿tú te das cuenta de lo que has hecho? El conde de Dussange, empleado en un teatrillo, de mala muerte...

D'Allouville, corre al teléfono, para hablar con Susana. La dice que acaba de encontrar a André y que se presente en seguida allí mismo. Después saca su billete, se lo entrega a André para que lo controle, dándole un franco de propina. Éste lo toma, resignado. Entran los dos al patio de butacas. Al poco rato, sale André con Buffetant que le agradece el haber asistido a la función. Van al bar. Vuelve al control y se encuentra con Soyer. Buffetant llama al secretario y, como apenas hay público, en la sala, le da quinientos francos para que llame a todos los que se encuentren en el restaurante de la esquina...

Llega Susana, acompañada de Guilde. André corre hacia ella besándola la mano. Guilde entra al patio de butacas y les deja solos. Entonces, ella se da cuenta de todo, y le dice:

—Pero... ¿es posible, André?

—Que quieres; hay que ganarse la vida... no me queda ni un céntimo.

—¿Qué importa, si a mí me sobra el dinero...

—Tu dinero, es tuyo.

—Y, tuyo. ¿No sabes que se ha muerto el tío Paul?

—¿Y, qué?

—Que me ha dejado toda su fortuna...

—Te la ha dejado a ti...

—Con una condición.

—¿Cuál?

—Que no me separe de ti... De modo que ese dinero es de los dos. Y además, nos manda que seamos felices. ¿Crees que aún podremos? Te he querido tanto, André...

—Te voy a querer más... Susana...

Llega el secretario que no deja un momento en paz a André, para que cumpla con su obligación, sin hablar con los espectadores y al verle abrazado a Susana, monta en cólera...

* * *

En casa de André se celebra una gran fiesta. Y, como es natural, en ella, no puede faltar su gran amigo D'Allouville. Reina la alegría entre los invitados, mientras en dos corazonas se desborda la felicidad.

es la separación de su adorada Dawn, suplica al comandante alemán que le deje permanecer allí. Mas el comandante, creyendo hacerle un favor, insiste en devolverle a su patria y así lo hace...

Y Dawn es convertida en la esposa del dios de la tribu...

Los ingleses conquistan aquel territorio a las tropas alemanas y Shep dice a los indígenas que todo ello ocurre porque Dawn ama a un inglés y no al dios, su esposo. Con ello pretende revolucionar a la tribu en contra de la joven y de los ingleses, los invasores...

Una vez los ingleses dueños del territorio, Tom vuelve a Africa, busca a Dawn y la encuentra más bella que antes, tanto, que empieza a sospechar que no debe, que no puede ser, hija del país. Empieza a hacer averiguaciones cerca de Mooda y de un viejo negociante blanco, y llega a conocer el secreto del nacimiento de Dawn, que es, en efecto, hija de padres blancos. Sin intimidarle la actitud de los indígenas, que están revolucionados, regresa a la selva, rapta a Dawn y se refugia con ella en un convento, donde la joven confiesa que cree en el Dios de los blancos...

Shep trata aún de oponerse a la liberación de Dawn y a la felicidad de Tom, pero nada consigue, pues ambos parten para Inglaterra, donde ella será educada convenientemente y donde se unirá, para siempre, con su salvador...

Los clamores de la muchedumbre ensordecían el aire instante y fue el preludio de una aclamación atronadora. Vo miraba a Rodolfo. Le vi volver la cabeza y brillarle los ojos. Seguí su mirada. Arriba, en la meseta de la amplia escalinata de mármol estaba en pie la Reina, pálida como el mármol y tendiéndole los brazos. El pueblo la vió y para ella fué la última aclamación. Bajamos del coche Bernenstein y yo. Después de saludar de nuevo al pueblo, Rodolfo nos siguió. Subió hasta el penúltimo escalón. Allí dobó la rodilla y besó la mano a la Reina. Vo estaba muy cerca de él cuando miró su rostro, y oí que murmuraba: —Todo va bien. Ha muerto y la carta está quemada. La Reina le hizo levantar, tendiéndole la mano. Mo-vieronse sus labios; pero no pudo hablar. Pasó su brazo bajo el de Rodolfo y por unos instantes quedaron frente a frente de todo Strelsau. De nuevo estalló una gritería tremenda. Bernenstein, agitando su casco, y corriendo enloquecido de entusiasmo, gritaba: ¡Dios salve al Rey! El pueblo repitió la exclamación con un fervor sin límites y todos, grandes y pequeños, aclamaron aquel día a Rodolfo Rassendyll, rey de Ruritania. No hubo manifestación parecida desde que Enrique el León volvió de su larga y victoriosa campaña, siglo y medio antes. —V, sin embargo—me dijo en voz baja el viejo Hel-sing—, los agitadores políticos pretenden que no hay entusiasmo por la casa de Elphberg. Dijo, y tomó un polvo con satisfacción desdénosa. Estaban ya los Reyes dentro del alcazar, pero la multitud continuaba vitoreando. Vo contemplaba el magnífico espectáculo. De pronto, de entre la muchedumbre, creí percibir un

un instante en el umbral y saludó con el sombrero. El sem-biante aparecía sereno. La mano firme. En un instante una docena de brazos le cogieron suavemente y le empujaron al coche. Subió a él. Nosotros le seguimos con la cabeza descubierta y nos sentamos frente a él. La muchedumbre, apretada como las abejas de una colmena, rodeaban el coche de manera que parecía imposible que pudiera adelantarse sin aplastar a nadie. Sin embargo, giraron las ruedas y empezaron a arrastrarnos lentamente. Rodolfo continuaba saludando a derecha e izquierda. En un momento dado se encontraron nuestros ojos, y a pesar de lo que había ocurrido y de lo que nos esperaba, cambiamos una sonrisa. —¿Quisiera que fuesen más aprisa—dijo Rodolfo, saludando de nuevo. Pero, ¿qué motivo tenía la gente para apresurarse? Ignoraba lo que traerían las horas siguientes y que era necesario adoptar una resolución inmediata. En vez de apresurarse, aquella marcha triunfal se prolongó por numerosas paradas y por haber querido pasar por delante de la catedral, donde un hombre corrió a tocar un carillón de alegría. Rodolfo conservó una calma imperturbable y representó un papel real con naturalidad completa. Bernenstein murmuró: —¡Vaya! Es preciso que reine! Llegamos por fin a palacio. Reinaba allí suma agitación también. Había muchos oficiales y soldados. Vi el coche del canceller detenido junto a la entrada y una docena de elegantes carruajes que esperaban el instante de poder acercarse. Nuestros caballos humanos avanzaron lentamente hasta la entrada. Hel-sing estaba en lo alto de la escalinata y corrió hacia el coche a toda prisa para recibir al Rey.

A N T H O N Y H O P É

R U P E R T O D E H E N T Z A U

ma y paz, a pesar de que el porvenir no aparecía despejado. Densas nubes entoldaban aún los horizontes políticos. Todo era sombrío e incierto. Para mí era tan importante la desaparición de aquel genio del mal, que apenas podía creer en la supresión definitiva de su influencia. Había muerto sin duda; pero ¿no podría clavarlos aún su garra? Tales eran los pensamientos semisupersticiosos que bullían en mi mente en tanto que miraba la multitud obstinadamente reunida en torno del palacio. Yo estaba solo. Rodolfo hablaba con la Reina. Mi mujer descansaba. Bernenstein comía; pero no quise compartir su comida, porque no sentía apetito. Hice un esfuerzo por dominar mi angustia y procuré fijar mi atención en las circunstancias presentes. Estábamos encerrados en un círculo de dificultades tan enmarañadas que parecía imposible de todo punto poder vencerlas sin dejar vellones en las zarzas del camino. No pretendía resolver el pavoroso problema; pero sabía, por lo menos, lo que deseaba. No era descubrir de qué manera Rodolfo Rassendyll podría salir de Strelsau sin ser reconocido; cómo el Rey difunto desaparecería, ni cómo la Reina, desesperada y abandonada permanecería en su trono solitario y lúgubre. Quizá un cerebro más fértil en recursos que el mío hallase una solución satisfactoria. No. Lo que yo pensaba y en lo que en mi imaginación se complacía con amor, era en el reinado de aquel que en tales momentos era Rey de Strelsau. Decíame, para mi capote, que dar tal dueño al reino sería un fraude tan espléndido y audaz que no podría descubrirse. No había otro temor fundado que las sospechas de la vieja Holf; pero el temor o el dinero sellarían sus labios. Quedaba la amenaza de Bauer; pero la boca de Bauer

«Se dará una explicación detallada de este asunto—»añadió Rodolfo—. Ahora, que todo el mundo se retire, »exceptuando el conde de Tarlenheim y el teniente de »Bernenstein.» De mala gana y abriendo tamaños ojos, se retiró la multitud. Rischenheim se levantó. —Quédese si quiere—dijo el Rey. Y de nuevo el conde se arrodilló ante el cuerpo de Rupert de Hentzau. Viendo las dos camas que había cerca de la pared, toqué en el hombro a Rischenheim y le indiqué una de ellas. Juntos levantamos el cadáver, que aún empuñaba el revólver. Rischenheim lo quitó de allí. Luego le tendimos y le cubrimos con la capa, aún manchada de barro, que llevaba cuando hizo la carnicería del pabellón de caza. Su semblante apenas había sufrido alteración. En muerte como en vida era el más bello de Ruritania. Apostaría a que padecieron muchos corazones sensibles y que muchos ojos bellos se llenaron de lágrimas al difundirse la noticia de su muerte. Aún quedan en Strelsau damas que no pueden olvidarlo y que llevan recuerdos suyos. Yo mismo, que tantas razones tenía para despreciarle y aborrecerle, le arreglé el pelo que le caía sobre la frente, mientras Rischenheim lloraba y Bernenstein, con la cabeza apoyada en el brazo, cuyo codo descansaba en la chimenea, no quería mirar al difunto. Rodolfo era el único que no parecía pensar en él. Sus ojos habían perdido su rara expresión de alegría cruel y recobrado su serenidad. Tomó de la chimenea su propio revólver y se lo metió en el bolsillo, y dejó el de Rupert donde estaba antes de la trágica escena. —Venga—me dijo—, vamos a decir a la Reina que ya no podrá hacer uso de la carta.

los caballos. Estaba delante de la casa. Rodolfo se detuvo. Habían cogido un coche que pasaba y desengancharon felicitario. había espasmo por milagro a un peligro de muerte se que el Rey escapó por milagro a un peligro de muerte se y pañuelos se agitaron con alegría delirante. La noticia de siasmo fue lanzado por miles de personas. Los sombreros La calle estaba atestada de gente y un clamor de entu- sase Rodolfo. puerta. Luego, saludando, se hizo a un lado para que pa- Precedidos al Rey y a mí y abrió de par en par la Bernenstein tuvo mas tacto y arrancó que yo. recuerdo que el mismo Rey le acababa de dar. la joven sonrosada, jubilosa y oprimiendo en su mano el Y quedaron en la casa la vieja aterrorizada y dudosa y dores que ejecutarán sus órdenes. cuando le habla? Recuerde lo que ha dicho. Tiene servi- —?Esta usted loca?—respondió—. ?No reconoce al Rey —?Quién es? ?Quién es? La vieja me cogió el brazo y murmuró: La vieja no respondió. Cuando pasé por delante de ella, nos. —Sí, reino en Ruritania. Cuida su lengua y de sus ma- Se detuvo mirándola de hito en hito. Después repitió: rey de Ruritania. portuna, no la perdonaré. A pesar de los traidores, soy el contra mí, el Rey, el castigo será pronto y duro. Si me im- !cuidado! A la primera palabra, a la primera tentativa no tengo ningún interés en castigar a una mujer. Pero, ba en su casa. De momento no me enteraré de ello, pues —Ignoro hasta qué punto sabía usted lo que se trama- claro y severo: Rodolfo se adelantó hacia la vieja y la habló con acento Yo la cogí por el brazo y la hice levantar. —Guárdelo en recuerdo mío. ciéndole: V puso su reloj en la mano de la linda muchacha, di- R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Por un movimiento involuntario fui a una ventana y miré a la calle. Me vieron de abajo y fui saludado con una exclamación. La multitud aumentaba por momentos junto a la puerta. Acudía gente de todos los barrios de la ciudad, pues las noticias esparcidas por los pocos que asistieron al desenlace del drama, se esparcieron con la rapidez de un incendio en un bosque. Se propagaron por la ciudad en algunos minutos, por Ruritania en una hora y por Europa entera en poco más tiempo. Ruperto había muerto y la carta estaba destruída; pero, ¿qué diríamos a aquella muchedumbre acerca de su Rey? Comprendí mi impotencia y réime de despecho. Bernenstein miró también a la calle y volvió hacia mí su rostro que reflejaba su ardor. —Tendrá usted una marcha triunfal desde aquí a su palacio—dijo Bernenstein. El señor Rassendyll no contestó y tomó mi brazo. Se mos, dejando a Rischenheim junto al difunto. No pensé en él. Bernenstein creyó, sin duda, que cumpliría la palabra dada a la Reina, porque nos siguió sin vacilación ninguna. No había nadie detrás de la puerta; no se percibía el menor ruido en la casa, y el tumulto de la calle llegaba hasta nosotros como un rugido velado. Al pie de la escalera encontramos a las dos mujeres. La vieja permanecía junto a la puerta de la cocina, y Rosa se apoyaba en ella; pero tan pronto como apareció Rodolfo se arrodilló delante de él, dando gracias al cielo por haberlo salvado. Él se inclinó hacia ella y le habló en voz baja, lo cual la hizo ruborizar de orgullo. Rodolfo pareció vacilar un instante mirando sus manos. No llevaba otra sortija que la que le diera la Reina en otro tiempo. Entonces tiró de la cadena, sacó de ella el reloj de oro y me mostró en la tapa inferior el monograma R. R. —Rodolfus Rex—murmuró con sonrisa enigmática.

—?Y la Reina?—Murmuró: que proyecto creía poder realizar. No comprendía que plan podía haber concebido, ni que me ponga de acuerdo con él. —Al pabellón de caza. Es necesario que vea a Sapt y —?Adónde irá?—Bernenstein vendrá conmigo y ustedes permanecerán aquí. —Fritz, cuando haya oscurecido es preciso que parta. Le obedecí y me dijo casi al oído: Con una nueva señal me indicó que me acercara más. Me acerqué; pero permaneció unos momentos callado. leve señal. Una vez miró a las dos mujeres y me llamó con una la mano, meditando profundamente. Rodolfo permaneció sentado con la cabeza apoyada en hacia ella y la estrechó en sus brazos. cara a cara, casi con expresión de reto; y Helga corrió Reina se levantó y le besó la frente. Luego miró a Helga. Cuando terminó, diciendo cómo quemó su carta, la se levantará. La Reina permanecía junto a su sillón, sin permitir que migrase, sin entretenerse en detalles ociosos. zau en el desván de la vieja y destartada casa de la Ko- Allí nos contó Rodolfo su lucha con Ruperto de Hent- al salón que daba a los jardines. Anochece. Rodolfo nos había rogado que fuésemos, mi mujer y yo, Diferase que era un aviso y una amenaza. Desapareció en un instante. Era, en efecto, Bauer. —!Bauer! Cogí el brazo de Bernenstein y murmuré: lida, entapada por una venda blanca. Aquella mirada y aquellos ojos eran de una cabeza pa- rayo, un destello vivísimo, de unos ojos que miraba la mole del edificio real. A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Por muy bajo que hubiese hablado, me oyó. Se estremeció y volvió la mirada hacia nosotros sin dejar la mano de Helga. Sus ojos interrogaron nuestras caras y adivinó lo que habíamos hablado. Nos contempló todavía unos momentos y, de pronto, corrió hacia Rodolfo, se echó de rodillas ante él y le cogió las manos. Olvidó nuestra presencia y cuanto existía en el mundo, dominada por entero por el temor de perderle. —No quiero perderte de nuevo, Rodolfo; no lo resistiría. Entonces inclinó la cabeza sobre las rodillas de Rassendyll y lloró. El acarició suavemente la cabellera de la Reina; pero no la miró. Sus ojos permanecieron fijos en el jardín oscurecido ya por la proximidad de la noche. Después de contemplarles un rato, atraje mi mujer hacia una mesa algo apartada y nos sentamos. Oímos los sollozos de la Reina. Rodolfo acariciaba sus cabellos y escuchaba la noche con sus ojos, fijos y tristes. Ella levantó la cabeza y le miró. —Me destrozarías el corazón—declaró.

CAPÍTULO XIX

POR NUESTRO AMOR Y POR SU HONOR

Ruperto de Hentzau había muerto. Tal era el pensamiento que me asaltaba de continuo y me proporcionaba una indecible sensación de alivio y de calma extraordinaria. A los que no se dieron cuenta, luchando contra él, de su formidable audacia y del alcance de sus proyectos, podrá parecerles imposible que su muerte nos trajera tanta cal-

TENTACION

Pasta dentífrica

VIVIR, GOZAR, REIR...

Y que su risa sea el mayor encanto de su belleza. No enturbie su dicha porque sus DIENTES no sean lo suficiente blancos. Cúdelos, y cúdelos bien. Atienda su brillo, la pureza de su esmalte, pero sin rayarlos.

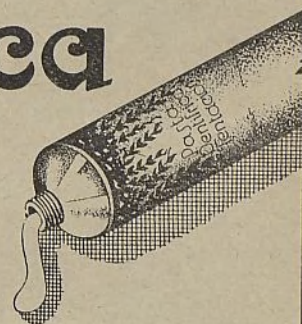
Y NO CREA VD...
que todos los dentífricos sirvan para ello.

"TENTACION"

PASTA DENTÍFRICA ESPECIAL PARA SEÑORAS

este es el solo producto en el cual puede Vd. confiarse porque está preparado exclusivamente para Vd., y que a más de un dentífrico es una golosina.

Perfumeria Parera
Badalona



Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Para
"Popular Film" en
la simpatía y el afecto
de Tony d'Almeida
✓ Paris 1935

GP 1895